

COMEDIA FAMOSA.

DIABLOS

SON LOS ALCAHUETES,

Y EL ESPIRITU

FOLETO.

DE DON ANTONIO DE ZAMORA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

<i>Foleto, Galan.</i>	***	<i>Irene, Dama.</i>	***	<i>Rey del Bayle.</i>
<i>Octavio Colona, Galan.</i>	***	<i>Julia, Dama.</i>	***	<i>Reyna del Bayle.</i>
<i>Ludovico de Médicis.</i>	***	<i>Nicoleta, Criada.</i>	***	<i>El Baston.</i>
<i>Genaro Carducho, Galan.</i>	***	<i>Carlina, Criada.</i>	***	<i>Quatro Matachines.</i>
<i>Ernesto, Gobernador.</i>	***	<i>Un Duende.</i>	***	<i>Fabio. Músicos.</i>
<i>Chicho, Gracioso.</i>	***	<i>Un Esbirro.</i>	***	<i>Quatro Máscaras.</i>
<i>Juanetin.</i>	***	<i>Gabino, Vejete.</i>	***	<i>Acompañamiento.</i>



JORNADA PRIMERA.

Hay un bosque á la derecha, y salen por la izquierda Genaro y Juanetin.

Gen. Q Uién dices qés quien me busca?
Jua. Q Un Caballero, que acaba de apearse de una posta.

Genar. Porque de igual duda salga, di que entre. *Juan.* Sí haré. *Vase.*

Genar. Qué fuera, que este acaso me estorbara la dicha de ver á Julia, de quien por una criada sé, que hoy va á ver á su prima.

Salen Octavio, Chicho y Juanetin.

Octav. No mintió á mi confianza

mi suerte, pues verme logro, señor Genaro, á esas plantas.

Genar. Señor Octavio, qué es esto? tanta fortuna en mi casa, como veros? *Octav.* Solo en mí, quando tal puerto señalan á mis fortunas, han sido venturosas mis desgracias.

Genar. Vos en Florencia?

Octav. Sí, amigo, y no con pequeña causa, pues huyendo la Justicia, fué fuerza dexar á Mantua.

Genar. Pésame de que a mi vista

A

tan

tan triste motivo os traiga.
Chich. Si usted lo dice por no sustentar dos camaradas, que panzas al trote, vienen á ser moscas meridianas, para qué eso? *Octav.* Borracho, tú, sin mirar lo que hablas, debes de estar como sueles?
Chich. Maldita sea mi alma si lo he probado en todo hoy.
Octav. Pues miéntras lo pruebas, calla.
Chich. Nadie lo echa en el candil.
Gen. Qué fué el caso? *Octav.* Sin ventaja herir cierto Caballero tan de riesgo, que quedaba en los últimos alientos: bien, que esto no es lo que arrastra á Florencia mi destino, fiado en la antigua rara amistad nuestra. *Genar.* Mirad, que vuestro silencio agravia mi afecto. *Octav.* Quedemos solos, y sabréis todas mis ansias.
Gen. Juanetin. *Octav.* Chicho.
Los 2. Señor.
Gen. Salios fuera, y entornada esa puerta, avisa si alguien me busca. *Octav.* Allá fuera aguarda, hasta que yo llame. *Juan.* Voy advertido. *Chich.* Patarata: como si yo no supiera en los buenos pasos que anda.
Juan. Venga usted.
Chich. Hay, hay á mano un poco de miel rosada de cepas? *Juan.* No faltará. *Vanse.*
Octav. Conoceis aquesta Dama?
Enséñale un retrato.
Gen. O hizo la naturaleza una beldad duplicada, ó esta es Irene la hija de Ernesto. *Octav.* Dónde se halla me decid. *Gen.* Tan cerca vive, que entre su casa y mi casa solo media otra, que ha mucho que tiene desalquilada su dueño. *Octav.* Gracias á Amor, que tantas penas acalla

con un bien. *Gen.* Estais, Octavio, de ella enamorado? *Octav.* Tanto fué al estrenar sus luceros la actividad de sus llamas, que solo vengo por verla, servirla é idolatrarla, pues el que me dió el retrato, me aseguró como estaba en esta Ciudad; sí bien el reconocer me ataja, quanto es fuerza, que en mi busca buenas diligencias hagan sus deudos, pues el herido es:— *Gen.* Quién?
Octav. Don Carlos Gonzaga.
Gen. Añadid á ese primer riesgo, que en Florencia se halla su pariente Ludovico de Médicis, en demanda de buscar al agresor, en fe de ciertas lejanas noticias, de que te víeron hacer tránsito en Ferrara.
Octav. Cómo hallarémos, amigo, en sendas tan encontradas, medio de estar encubierto, donde pudiese mirarla, á lo ménos sin estorbos, miéntras este empeño acaba?
Gen. Difícil es, pues tan raros extremos, rara vez se atan sin atropellar los riesgos.
Octav. Sí, mas la industria y la maña de los hombres, aun mayores inconvenientes allanan.
Gen. Un medio se me habia ahora ocurrido de bien rara sutileza, para que pudierais verla y hablarla, seguro de que aunque os busquen, os hallen, como vos para ponerle en uso tuvierais valor y:— *Octav.* Aunque deseaba saberle, quedad con Dios, pues ya la amistad pasada no es como yo discurría.
Gen. Qué decis?
Octav. Que quien me agravia

como vos , no es bien fiarle
la mejor parte del alma.

Gen. Tened , que tambien hay riesgo
á que no basta la espada:
ofídme , porque lo creais.

La casa desocupada
que os dixé , que con la mia
y la casa de Madama
confina á su jardin , tiene
una puerta , que cerrada
hasta ahora , ó no descubierta,
por ocultarla unas ramas,
limando la cerradura,
os puede franquear la entrada
al quarto baxo en que vive:
con que llegando á ocuparla
vos , abriendo por el medio
puerta por donde se salga,
y entre:- mas creer es delirio,
que oseis , ni aun poner las plantas
en ella. *Octav.* Una nueva ofensa
me añade cada palabra.

Gen. No os admitéis de que dude
la acción , pues como en ella anda
un Foletto , Trasgo ó Duende
de los muchos de la Italia,
por cuya razon no ha habido
nadie que quiera alquilarla,
no será mucho creer,
que siguiendo sus pisadas
hicierais vos lo que todos.

Octav. Mal conoces á quien ama,
pues quando fuera el abismo
el que el paso me franqueara
de verla , hiciera desprecio
de su horror. *Gen.* Pues poco ó nada
en intentarlo se arriesga,
cuidando de la vianda
yo , y lo demas que es preciso:
á poner empiece en planta
la obra. *Ota. Octav.* Ota.

Salen Juanetin y Chicho.

Juan. Señor.

Chich. Se acabó ya la parlata?

Octav. Y quién te mete á ti en eso?

Chich. Quién me meté? quien me saca.

Gen. Dame , Juanetin , las llaves,
pues en tu poder se hallan,

de esa casa que se alquila.

Juan. Quál dices? *Gen.* Esa cercana
del Foletto. *Chich.* Folequé?

Octav. Foletto : de qué te espantas?

Chich. Yo no entiendo de folias,
chaconas ni zarabandas:
mas qué es Foletto? *Octav.* Un Erectro,
Trasgo ó Duende de los que andan
sin intencion ó malicia
alborotando las casas
donde están. *Chich.* Y pregunto , ese
señor Don como se llama,
será diablo? *Octav.* Esa cuestión
no me toca á mí apurarla
ni á ti : y pues basta saber
de que todo ha de ser chanza,
mostrad , hidalgo. *Juan.* Estas son.

Octav. Y vén tú.

Chich. Qué es que yo vaya?

Octav. Tú me has de quitar el juicio
con tus cosas. *Chich.* Pues qué tratas
ya de vivir con un Duende?

Octav. Solo el que me mandes faltas:
iré donde yo quisiere.

Chich. Si usted gusta de Fantasmas
enredadoras , que á fuer
de nuevos Carantamaulas
regalan con masculillos,
cordelejos y sotanas,
váyase solo , que yo
tengo que ir á la posada
por la ropa. *Octav.* Tiempo queda.

Chich. No queda.

Octav. Pues si me enfadas,
habrás de ir á puntillones.

Chich. Embayne usted , seor Carranza,
que yo iré de bien á bien.

Gen. Venid por la puerta falsa
que está mas cerca , y suplid,
pues me espera cierta Dama,
el que me ausente , dexándoos
á la puerta. *Vase.*

Octav. Si esta traza
se logra , dichoso yo.

Juan. Pobre Chicho , cuántas mantas
te esperan! *Chich.* Lo peor es,
que no las habrá en la cama:
hay hombre mas desdichado!



Octav. En qué te detienes? pasa.

Chich. Ha de ser esto por fuerza?

Juan. A Dios, con la colorada.

Octav. Anda, maldito seas tú. *Vanse.*

Salen Julia y Carlina con mantos.

Jul. O me miente la distancia,

ó es aquel que viene allí

Ludovico. *Carl.* No te engañas, que él es. *Jul.* No quisiera, que en esta ocasion llegara

Genaro, y desconfiase de mi amor. *Carl.* Eso se salva con decirle la verdad.

Jul. Si los zelos acertaran á creer verdades, murieran algunas desconfianzas.

Sale Ludovico de Médicis.

Lud. Fiado, divina Julia, en quanto deben mis ansias, á favor de mi cariño, hoy que floreceis ufana cen vuestra planta este parque, me atrevo á llegar, á causa de rogaros nuevamente patrocineis mi esperanza con vuestra prima, que siempre tan divina como ingrata, me desprecia. *Jul.* Creed, señor Ludovico, que me holgara de persuadir sus desdenes, sí bien sabeis quan uraña se niega á todos: mas pues estos dias anda mala, y yo voy á hablarla, haré por vencer su repugnancia quanto pueda. *Al paño Genaro.*

Gen. Ludovico con Julia? ó pese á la rabia de mis zelos, que no pueden explicarse cara á cara! no tanto por ser sobrino del Duque, quanto porque basta saber mas clara mi ofensa, no es bien arriesgar su fama.

Luv. De suerte, que por la puerta del jardin, si acaso baxa á él, podrá entrar? *Jul.* Yo discurro, que Nicoleta, que anda

siempre con ella, me hará (á trueque de alguna alhaja) posible el logro: y ahora idos, porque la gente que pasa no nos vea juntos. *Lud.* Voy á ser arrimada estatua de su calle: y pues con vos de estas cosas no se habla, tomad vos esta sortija.

Carl. Si haré de muy buena gana.

Jul. Qué es eso? *Carl.* Nada.

Jul. Id con Dios.

Lud. Si logro llegar á hablarla, consolaré mis pesares, que el no hallar señas me causa del que hirió á mi primo. *Vase.*

Carl. A Dios. *Sale Genaro.*

Gen. Viéndoos tan bien ocupada, no quise, señora Julia, llegar, hasta que quedarais sola, á daros á entender, que lo he visto, pues la saña que hoy disimulo, quizá se satisfará mañana: quedad con Dios. *Jul.* Aguardad, que no será bien que añada, ni atrevimiento la duda, ni rezelos la ignorancia.

Gen. Puede mentir la sospecha?

Jul. Sí, porque al fin es villana.

Gen. Y la prenda con que ahora sobornó á vuestra criada tambien miente? *Al paño Ernesto.*

Jul. Tambien miente: mi tio viene. *Carl.* O bien haya él, pues me tapó la boca, porque yo no bomitara la sortija! *Gen.* Fuerza es ya hacer á su fuga espalda.

Jul. Tapate bien. *Carl.* Que este viejo ni aun en el campo no haya de dexarnos! *Tápanse, y se van.*

Sale Ernesto.

Ern. Si yo fuese tan dichoso, que encontrara á este Médico extrangero, que hoy para pasar á Cápua hace tránsito en Florencia,

quizá su ciencia templara
las tristezas de mi hija,
en cuya beldad mis canas
cifran todo su sosiego.

Gen. Puesto que en mí no repara
divertido, mejor es
irme sin hablarle. *Ern.* O cuántas
penas (ay Irene mía!)
me cuesta la extraordinaria
condicion tuya! *Vase.*

Gen. Tras ella
voy, por si puedo alcanzarla,
pues no es posible que viva
hasta que me satisfaga. *Vase.*

*Mutación de casa blanca, mesa y chimenea. Salen como á obscuras
Octavio y Chicho.*

Chic. No me dirá usted, señor,
dónde de aquesta manera
vamos á obscuras? *Octav.* Que fuera
tan notable nuestro error,
que una luz no hayas traído!

Chic. Quién ha de creer que entreabierta
no haya ventana ni puerta?

Octav. No obstante, tengo atrevido
de exâminarla, aunque muerto
me saquen de aquí. *Chic.* Agua va.

Octav. Qué tienes? *Chic.* Que me va ya
apuntando el desconcierto.

Octav. Que siempre tus frialdades
me hayan de enfadar así!

Chic. Señor, vámonos de aquí
por las tres necesidades.

Octav. Ya no es fácil, pues apenas
sabré por donde he venido.

Chic. Jesu Christo, que ya el ruido
se escucha de las cadenas.

*En un alambre baxa de rápido el Fo-
leto con capote encarnado y una
mascarilla en el rostro.*

Octav. Anda y calla. *Fol.* Quién va allá?

Octav. Hablaron! *Chic.* Yo no lo sé,
que me da un que sé yo qué,
que no sé lo que me da.

Octav. Raro caso! mas qué dudo,
si está mi valor conmigo?

Chic. Ay Dios mio! *Fol.* Quién va, digo?

Octav. Quién lo pregunta?

Fol. Quien pudo.

Octav. Quién pudo?

Chic. Ahora echas brabatas
á un Duendecillo hablador?

Octav. No diréis quien sois? *Chic.* Señor,
que me tiran de las patas.

Fol. Yo soy de esta estancia sola
el dueño. *Octav.* Esta casa no
tiene mas dueño que yo.

Fol. Ya lo veréis: luces, ola.

Suben rápidamente luces sobre la mesa.

Chic. Toma si purga. *Octav.* Unhombre es,
y tiene el rostro cubierto.

Chic. Quál aprieta el desconcierto!
mas no ha de apretar, despues
de ver como sus cautelas
alumbran nuestras manías,
si es Trasgo, enciende bugías
el Duende mata candelas.

Octav. No sé que haga. *Fol.* Caballero,
pues ya veis que un hombre soy,
y que en esta casa estoy,
qué mandáis? *Octav.* Saber primero,
quien á ella os ha traído.

Fol. Yo os quitaré ese cuidado
en yéndose ese criado.

Chic. Si es por eso, ya se ha ido.

Octav. Chicho, vete, y á la puerta
me espera. *Chic.* Y quién de aquí allá
me alumbra? *Fol.* No faltará:

ola. *Chic.* Tenga usted, y advierta,
que aquí estoy bien con los dos.

Octav. Que hayas de ser siempre así!

Chic. Si me mèneare de aquí,
mala muerte me dé Dios.

Octav. Ven, que yo te guiaré
hasta el portal. *Chic.* Eso vaya,
no sea que al paso haya
quien me dé sin que me dé.

Octav. Hidalgo, vuelvo al instante.

Chic. Señor Duende, á la obediencia.

Fol. Duende yo, buena inocencia.

Chic. Posible es, que no te espante
quedarte en parte tan sola
con él?

Octav. Pues qué hay que me asombre,
si no es mas que un hombre?

Chic. Hombre?

agárrale por la cola.

Vanse.

Fol. Ea , travesura mía,
á este hombre hemos de volver
loco , para entretener
el tiempo , que pues porfia,
sabiendo que estoy yo aquí,
pues se lo ha dicho su amigo,
en venir á estar conmigo,
podré conseguir así
á él y al criado traellos
asustados con manías,
y en suma , hacer unos días
Carnestolendas con ellos,
pues mi intencion solo es,
ver que burlado se halle.

Vuelve Octavio. Ya á la puerta de la calle
queda el criado , y insta pues,
bien es salir de esta duda:
decid , quién sois? *Fol.* Quien se humilla
á vuestras plantas , en fe
de que una honrada desdicha
os compadezca. *Octav.* Dexad
aparte cortesauías
ociosas , y en lo que importa
proseguid. *Fol.* Qué hay que prosiga,
si la ocasion dixo mas
que lo que la voz explica?
Pues digo , que en esta casa,
huyendo de la Justicia
los ceños , vivo á merced
de quien piadoso ministra
los medios , para que en ella
descuidadamente viva.

Octav. Por dónde , si ha tanto tiempo
que nadie esta estancia habita,
y á mí solo se me han dado
estas llaves para abrirla,
entrasteis en ella? *Fol.* Darme
palabra , ántes que lo diga,
de que á nadie , aunque os costase
hacienda , quietud y vida,
no reveleis el secreto?

Octav. Yo os la doy. *Fol.* Pues:—

Música. Fuentecilla, *Cantan dentro.*
fuentecilla , no corras,
pues fugitiva,
todo quanto te esparces
te desperdicias.

Octav. Aquí músicas? *Fol.* Sí , y ellas
os han dicho lo que iba
yo á deciros. *Octav.* De qué suerte?

Fol. Como esa casa contigua,
en quien la música suena,
y cuyo jardin confina
con esta , es de Ernesto el
Gobernador:— *Octav.* La noticia
os agradezco. *Fol.* Yo haré, *ap.*
aunque el amor lo resista,
te declares. *Octav.* Pero eso,
qué hace á lo que me decias?

Fol. Tiene Irene su hija hermosa
una criada tan linda,
que á competencias de su ama,
si no la excede la imita.
De esta pues correspondido,
conseguí , que sucedida
cierta desgracia (que ahora
no es del caso referirla)
en esta casa en que estamos
me introduxese , valida
de una puerta , que cubierta
de ramas cae á la ombría
esfera de sus jardines;
con que desde el mismo dia,
que yo la habito , ha hecho creer
cautelosa mi malicia,
que en ella anda algun Foletto,
que es por lo que no se alquila
un año ha. *Octav.* Todas sus señas *ap.*
conforman con las noticias
que traigo. Mas qué habeis hecho
para esforzar la mentira
de que hay Duende?

Fol. Como en Francia
cursé la Filosofía
con Pedro Abaylaro , que es
quien hoy la fama apellida
el Mágico de Salerno,
aprendí de su doctrina
algunas curiosidades,
que los secretos practican
de la Magia Blanca , como
lo aprueban esas bugías,
que aparecieron de suerte,
que con verdades fingidas,
aparentes ilusiones,

y continuadas manías,
 todos temen, y nadie entra
 á descifrar con su vista
 la verdad del caso. *Octav.* Es,
 hidalgo, tan nunca oída
 vuestra historia, que el creerla
 se hace incapaz á la vista.

Fol. De quanto os he dicho puede
 desempeñaros la misma
 experiencia; y pues parece,
 que estar en mi compañía
 os importa, he de deberos,
 que en quanto á cama y comida
 lo dexéis á mi cuidado,
 pagándome esta hidalguía
 solo con no descubrirme.

Octav. Quién vió tan no conocida *ap.*
 ventura! mas yo qué puedo
 hacer, quando me precisa
 el tiempo, sino admitir
 su oejosa galantería,
 en fe de su confianza?

Fol. Qué respondeis?

Dent. Música. Fuentecilla, &c.

Octav. Otra vez á cantar vuelven,
 y otra y mil veces hechiza
 la voz. *Fol.* Parece que os hace
 armonía la armonía.

Octav. Yo confieso, que me holgara,
 por la fama peregrina
 que tiene Irene de hermosa,
 de verla. *Fol.* Ya conocida
 esta vuestra enfermedad;
 mas si eso solo os alivia,
 no es difícil el lograrlo.

Octav. Cómo? *Fol.* Como divididas
 por el jardin sus criadas,
 templan sus melancolías
 con la música, y quizá
 podrá ser, que divertida
 pase por donde acecheis
 sus perfecciones divinas
 por esta reja. *Octav.* Qué reja?

Fol. Laque veis. *Descúbrese una ventana.*

Octav. Pues ahí habia
 ventana? *Fol.* Si vos entrasteis
 desalumbado, queriais,
 estando cerrada, verla?

Octav. Ya, á pesar de las texidas
 fértiles ombrosas verdes
 enredadas celosías,
 registro el jardin. *Fol.* Tened,
 que hácia la reja se arrima
 con la Dama del secreto;
 y porque verla y oirla
 podais sin susto, y que ellas
 desde allá no nos distingani:
 ola, apagad esas luces.

*Húndense las luces, y se vén dentro
 algunas Damas.*

Iren. Nicoleta, ó con continuas
 aprehensiones aun en esto
 me engaña mi fantasía,
 ó aquí no habia esta reja.

Nicol. Yo, como soy tan sencilla,
 no lo habia reparado;
 mas caso que sea fingida,
 no será eso novedad,
 siendo la casa vecina
 la del Foletto: sin duda
 diablo de albañilería
 la habrá abierto, para darnos
 chasco. *Fol.* No veis como aviva
 la aprehension? *Octav.* Dexad que ahora
 dé toda el alma á la vista.

Iren. Qué obscura estancia!

Octav. Esperanza,
 cuándo no serás envidia?

Nicol. Vámonos ántes que haga
 alguna bellaquería
 de las tuyas. *Iren.* Vamos, pues
 me está esperando mi prima
 junto al cenador. *Nicol.* A Dios,
 Duendecillo de mi vida. *Retíranse.*

Fol. Qué os parece?

Octav. Que al descuido
 se ha dado por entendida
 de que os quiere. *Fol.* Como ignora,
 que hay otro que yo, lo explica
 equívocamente: y pues
 tengo bastantes premisas
 de que la beldad de Irene
 es solo lo que os obliga
 á vivir en esta casa,
 yo he de hacer que la consiga
 vuestro amor. *Octav.* Si tanto os debéis:-

Fol.

Fol. Callad , y venid aprisa á reconocer la puerta, que pues en buscar porfia su padre un Médico , y:- pero ya lo sabréis. *Octav.* Confundida mi atencion, apenas sabe descifrar tantos enigmas.

Fol. Pero , ha , sí , cómo os llamais ?

Octav. Yo , para que en todo os sirva, me llamo Octavio Colona: y vos ? *Fol.* Aunque yo tenia otro nombre , quando todos el Foletto me apellidan, así será bien llamarme.

Octav. Está bien. *Fol.* Mil maravillas he de hacer á favor vuestro, como el secreto prosiga que os he encargado. *Octav.* Mi afecto la palabra os revalida.

Fol. No va malo á la hora de esta *ap.* el cuento , y quando prosiga, lo que ahora empieza en empeño, se ha de fenecer en risa. *Vase.*

Octav. Aturdido estoy ; mas como yo ver á Irene consiga, todo lo demas es ménos. *Vase.*

Ocúltase todo , descúbrense jardin , y salen Irene ; Nicoleta , Julia y Carlina.

Iren. Parienta , seas bien venida.

Jul. Prima mía , cómo te hallas ?

Iren. Con bien poca mejoría, si no es que me la adelante el favor de tu visita.

Jul. Bien puedes creer de mi afecto quanto , prima , solicita todo tu alivio. *Carl.* Señora Nicoleta , buenos dias.

Nicol. Ya sabe usted , que yo soy su criada , mas que amiga, señora hermosa. *Jul.* Que en fin, no ha de haber forma , querida, de que temples tus tristezas ?

Iren. Ay , Julia ! que una aprehensiva imaginacion , es siempre incapaz de ser vencida.

Nicol. Si usted en persuadir se cansa la nupcial antipatía que tiene , encontrará solo

dengues y bachillerías de estómago. *Iren.* Si algo puede templar las tristezas mias, será tenerte á mi lado.

Jul. Pronto estoy , si eso te alivia, á acompañarte , mas solo ha de ser por unos dias, miéntras un corto viage mi padre hace : y pues convida la amenidad del jardin á gozar de sus delicias, haciendo ejercicio vamos un rato. *Iren.* Ya en su florida estancia , no pocas horas, ha añadido mi fatiga lágrimas á sus cristales, ayes á sus amadriás; pero tú con las dos puedes, floreciendo quanto pisas, pasearle , en fe de que yo estoy solo divertida

quando estoy sola. *Jul.* Sabiendo quanto ese alivio codicias, me iré. No es sino por ver *ap.* si Nicoleta , vencida de mi ruego , abre la puerta á Ludovico. *Nicol.* A Dios , hija, y allá te lo hayas con tus discretas majaderías.

Jul. Hasta luego , prima. *Iren.* A Dios; y tú que me has de hacer , mira, un gusto. *Nicol.* Es alguna cosa, que huela á alcabuetería ?

Jul. Sí. *Nicol.* Pues para luego es tarde. *Vanse las tres , y quédase Irene.*

Iren. Es posible , estrella esquiva, que contra mí todo el ceño de tus cóleras conspiras, sin ver que contra una caña injuriosamente lidia el golfo ? contra una hoja se desayra , si se irrita el cierzo ? y en fin , contra una desarmada navecilla, inútilmente se flecha

el rayo que se fulmina ? (*milleto.*)
Va saliendo Foletto por debaxo con un ra-
Qué te ha hecho mi quietud,

dime, ó tú mil veces impia fortuna, que así:— mas Cielos, qué es lo que mis ojos miran? quién, sin ver quien le ha traído, me ha dado la entretexida matizada pompa de esta esfera vejetativa?

Quién anda aquí?

Fol. No es muy fácil, hasta que yo te lo diga, que lo sepas. *Iren.* Pero á nadie veo, y mucho mas me admira ver que entre las flores trae un retrato. *Fol.* Ay pobrecilla! que si no mienten las señas, te has clavado, como hay viñas.

Iren. Callando el semblante abona sangre noble, amable trato; mas de quién este retrato será? *Fol.* De Octavio Colona.

Iren. Mas duda mi voz pregoná: de Octavio Colona? *Fol.* Sí.

Iren. Si querrá á alguien bien? *Fol.* A ti.

Iren. A mí me quiere? qué es esto?

Mas cuándo le veré? *Fol.* Presto.

Salen Ernesto, Octavio y Chicho de abates.

Iren. Pues adónde se halla?

Ern. y Fol. Aquí.

Iren. Otro oráculo? *Ern.* Aquí está mi hija, bien llegar podeis, ya que la merced me haceis de venir á verla. *Octav.* Ya siguiendo mi atencion va vuestros pasos: ay Amor, qué mal desecho el temor!

Iren. Hay mas extraña quimera? qué fuera, Cielos, qué fuera, que al ver:— *Ern.* Irene.

Iren. Señor.

Ern. Dame albricias, que ya he hallado al Médico que buscaba.

Iren. Qué decís! *Fol.* Con esto acaba de acrecentar su cuidado.

Ern. Que al ver que le he buscado, él se ha venido á ofrecer á tu cura, y pues hacer nos quiso tanto favor, llegad pues, señor Doctor.

Chich. Qué es Doctor? ni aun Bachiller.

Octav. Si á la continua dolencia, que aflige vuestra hermosura, halla mi estudio la cura, dichosa será mi ciencia.

Iren. Solo de vuestra experiencia fio el alivio á mi afan: pero qué mirando están mis ojos? *Octav.* A mirar pruebe el pulso: qué tanta nieve encubra tanto volcan! Segun por su conjetura saca mi Filosofía, que usted está, señora mia, opilada de hermosura.

Iren. No es este de la pintura el dueño? *Octav.* Qué peregrina! *ap.* El pulso no determina enfermedad de importancia, y á males de extravagancia no alcanza la medicina.

Chich. De la cabeza á los pies te mira. *Octav.* Quién hasta ahora ha curado á esta señora?

Ern. Julio Bastin, que hoy es segundo Esculapio. *Octav.* Pues que ha de ser preciso, creo, hacer junta. *Fol.* Ya que veo *ap.* conseguido el primer paso, burlas, con segundo acaso, á lograr nuevo trofeo.

Ern. En fin, qué habeis discurrido? *Sale Fabio.* Señor.

Ern. Qué hay de nuevo, Fabio?

Fab. Qué allá arriba el Caporal te aguarda con un recado del Duque. *Ern.* Di, que ya sube, y métele en mi despacho. Ea, hija, con el señor Dominico Bertodano

queda todo tu consuelo, infórmale muy de espacio de tu mal, mientras yo vuelvo. *Vase.*

Chich. Con ella le dexa? palo.

Iren. Yo creo, señor, que viene mas á aumentar mis cuidados, que á aliviar mis confusiones.

Sale Ernesto. Ha, sí, por si puedo en algo grangear noticias, decidme, de Mántua aquí habeis acaso,

en posada ó en camino
encontrado á un tal Octavio

Colona? *Los 2.* Qué escucho, Cielos!

Chich. Quedo con ese recado.

Octav. Con algunos pasajeros
he concurrido de paso,
pero no he visto tal hombre.

Errn. Dígolo, porque á mi cargo
tengo el buscarle, y á fe,
que ha de pagar si le hallo
la herida que dió al sobrino
del Duque, por cierto enfado
de unos zelos: por esto (*Vase.*)
no es de aquí. A Dios, que ya baxo.

Chich. Me huelgo, porque se venga
á Florencia á alquilar quartos
con Duendes. *Iren.* Desde que oí
(ah envidia!) que está arriesgado
por otra Dama, estoy cerca
de aborrecer su retrato.

Octav. Qué aun hasta aquí me persigan
las iras de mis contrarios!
pero esto ha de ser.

Al paño Nicoleta y Ludovico.

Nicol. Quedito,
que desde aquí agazapado
lo podréis ver. *Lud.* Mucho estimo
el favor. *Nicol.* Aunque le hago
por vos, guardad para Julia
todos esos arrumacos:
mas cuenta, no hagais alguna
de las que soleis, y á palos
salgamos del jardin todos. (*Vase.*)

Lud. Id sin susto. *Octav.* Retirado
avisa si alguien parece.

Chich. Mira, señor, noagas algo,
que huela mal: bueno estoy
de Médico Estrafalarío
yo, con un cuello á la cola,
y con un Foletto al canto.

Lud. Mas qué miro! con un hombre
no está aquí? *Iren.* Qué mal aparto
de él los ojos! *Octav.* Soberana
beldad, á cuyo milagro
bate el alma en sacrificio,
aunque este disfraz extraño
á tu vista me desmienta,
sabe, que amando tus rayos,
soy mas de lo que parezco;

y pues la suerte me ha dado
esta ocasion, de que sepas,
que quien te adora es Octavio
Colona:— *Iren.* Hay mas confusiones!

Lud. Hay mas penas! disfrazado
mi enemigo solicita
á Irene. *Octav.* No del uraño
ceño tuyo, contra mí
fleche saetas el arco:—

Iren. Hombre, que en cada palabra
me añades un nuevo espanto,
qué dices? *Octav.* Que por primer
favor logre de tu mano
ese ramo. *Lud.* Qué esto sufra
mi cólera! *Iren.* Pues acaso
puede haber quien me merezca
ni un desprecio? *Lud.* Yo salgo.

Octav. Eso es querer, que atrevido
lo tome yo. *Chich.* Ea, vamos.

Sale Ludovico.

Lud. Y eso otro es querer, que quien
lo ha estado todo escuchando
os castigue. *Iren.* Ay de mí triste! *ap.*
aquí Ludovico? *Chich.* Andallo,
esto ha parado en tragedia.

Octav. Caballero, si:— yo:— quando:—

Lud. No os disculpeis, que pues fuisteis
el que hirió de muerte á Cárlos
Gonzaga mi primo, sobra
el nuevo lance en que os hallo
para que de vos me venga. *Empuña.*

Iren. Mirad, para reportaros, *Detiéndelos.*
que estoy aquí yo. *Lud.* Los zelos
son muy poco cortesanos.

Octav. Zelos dixo! esto es peor.

Chich. Ya escampa y llovan guijarros!

Lud. Quitad. *Octav.* Caballero, ya
que no es posible negaros
quien soy, el saber os basta,
que este jardin no es teatro
competente á nuestro duelo,
y que yo ofrezco buscaros
para fenecerle. *Lud.* No
permite tan largo plazo
mi cólera. *Octav.* Ni tampoco
cabe en mi atencion, estando
sin armas, otra respuesta:
ven, Chicho. *Chich.* Quién fuera galgo
en esta ocasion! *Lud.* Soltad,

señora, ó de temerario
me pasaré á desatento.

Iren. No habeis de ir.

Octav. O, si los hados
me depararan la puerta! *Vanse.*

Lud. Que habiendo á un traidor hallado,
me burle! mas de esta suerte,

atropellando reparos,
me he de vengar. *Vase.*

Iren. Quién ha visto
tan nuevo empeño! criados,
acudid al jardín todos.

Salen Octavio y Chicho.

Oct. Ven por aquí. *Chich.* Dónde vamos?

Octav. A dilatar este empeño;
mas vive Dios, que no halló
la puerta, que como es
la primer vez que me valgo
de ella, y por este jardín
hasta ahora no me he hecho cargo
de sus señas, he perdido
el tino. *Chic.* Toquen por ambos
á muerto. *Dent. Lud.* Ea, dexadme,
que castigue tanto agravio.

Dent. Jul. Teneos, señor Ludovico.

Dent. Ern. Venid tras mí, q he escuchado
la voz de Irene. *Chich.* Ahora entra,
pues eres Doctor de garvo,
Medice, cura te ipsum.

Octav. Si haré, que yo solo basto:
traes armas? *Chich.* Unas tixeras,
con que me quito los callos.

Octav. Ahora es ocasion, Foletó,
de que me valga tu amparo.

Suben 4. naranjos, y ellos quedan detras.

Fol. Si haré. *Sale Ludovico.*

Lud. Vuestro respeto
me perdone, que mi brazo
ha de dar muerte á un aleve.

Jul. Cómo aqueste desacato *Salen todos.*
se hace á mi vista? *Ern.* Qué es esto?

Lud. Ernesto es. *Iren.* Toda soy mármol.

Ern. Señor Ludovico, vos
descolorido y turbado.
en mi casa? Irene, Julia,
qué es esto? *Jul.* Yo ahora he llegado
á las voces de mi prima.

Iren. Señor, sí:- *Nicol* Bueno anda el ajo.

Ern. Decid, qué ha sido? *Lud.* Esto es

(forzoso es confesar algo
de la verdad) estar aquí,
en hábito disfrazado

de Médico, quien aleve
hirió á mi primo. *Gab.* Esto es malo.

Ern. Octavio Colona? *Lud.* El mismo.

Ern. Qué dices? *Lud.* Que no me engaño,
pues de su boca lo he oido:

ved, si habiéndome un criado
dicho, que hoy en vuestra casa

le vió entrar disimulado,
tengo disculpa de haber

llegado de quarto en quarto
hasta este jardín, en donde,

convencido de su engaño,
volvió la espalda. *Ern.* Que me haya

este traidor engañado!
por dónde salió? *Iren.* Yo solo

he visto, que sin reparo
ni atencion, de que conmigo

estaba el Médico hablando,
se arrojó:- *Ern.* No digas mas,

que ya estoy en todo el caso.
Y pues lo que mas importa

ahora, á una parte dexando
el disgusto de mi hija,

es el haberle á la mano,
seguidme, registraremos

el jardín: *Gabino*, *Pablo.*

Los 2. Señor. *Ern.* Quitad, pues estorban,
estos naranjos del paso.

Los 2. Está bien. *Er.* Venid apriesa. *Vase.*

Lud. Aunque tan ciego haya andado,
señora, que á vuestro cielo

cueste tanto sobresalto,
perdonad por el motivo
la ofensa: zelos, á espacio. *Vase.*

Iren. Guárdeos Dios.
Jul. Qué es esto, prima?

Iren. Yo no lo sé: Dios bendado, *ap.*
por mí con disfraz impropio,

y en mi misma casa Octavio
Colona, sin saber quien

traxo su copia á mis manos?
mucho que pensar tenemos,
mucho que temer llevamos. *Vase.*

Nicol. No te dixé yo, que habia
Ludovico de hacer algo,

que nos echase á perder?
B 2 *Jul.*

Jul. Qué quieres, si es temerario? pero vamos, porque quiero que tú lleves á Genaro un papel. *Vanse Julia y Nicoleta.*

Fab. Pues es forzoso apartar esos naranjos, seor viejo, cada uno cargue con el suyo. *Gab.* Bien pesado se me hace á mí. *Sale Foletto.*

Fol. A quien los toque le mataré de un balazo.

Fab. Arre allá. *Gab.* Suplico á usted:-

Fol. Si se detienen, disparo.

Gab. Rey mio, yo solo hacia lo que me manda mi amo.

Fol. No hay mas amo aquí que yo.

Gab. Si usted:-

Fol. Vamos, que me enfado.

Gab. Señor, yo:- *Fab.* Este es sin duda, Gabino, el que andan buscando. *ap.*

Gab. Vén y daremos el soplo.

Fol. Alon pues. *Los 2.* Alon. *Vanse.*

Fol. Octavio. *Baxan los tiestos.*

Octav. Quién me llama?

Fol. Yo: á qué esperas, pues he venido á sacaros de este riesgo? *Octav.* Chicho.

Chich. Chicho.

Octav. No respondes, ven, borracho.

Chich. Oye usted, no estaba yo ahora vestido de naranjado, con fluecos verdes, y un medio tiestecillo por zapatos?

Octav. Calla, y sígueme. *Den. Fab.* Venid tras mí, que yo le he encontrado.

Fol. Esta es la puerta. *Octav.* Ay Irene!

Dent. Ern. Tomad todos bien los pasos, no se escape. *Chich.* Para qué me arrempujan, si yo ando?

Fol. Cierra apriesa. *Vanse.*

Salen Ludovico, Ernesto, Fabio y Gabino.

Lud. y Ern. Dónde dices que quedó? *Gab.* Junto á esos ramos salió á matarnos con una escopeta de diez palmos.

Ern. Qué se ha hecho? aquí no hay nadie.

Fab. Con un capote encarnado nos salió al encuentro, y esto lo juraré á treinta Santos.

Lud. Veis como uno está caduco, y otro loco? pues yo acabo de verle en traje de Abate.

Ern. Es guiarse por criados proceder en infinito: venid, donde nos valgamos de otro medio para hablarle.

Gab. Señor, es cansarse en vano, que él está aquí. *Ern.* Mas que yo os hago callar á palos.

Pab. Anon los naranjos, Gabino, se fuéron á buscar amo.

Gab. Sin duda anda aquí el Foletto de la casilla de abaxo.

JORNADA SEGUNDA.

Descríbrense dos puertas, y sale Chicho con una arca al hombro, y la descarga á un lado del teatro.

Chich. Foletto, yo á aquesta pieza, desde aquel aposentillo obscuro, á registro saco el arca de mis vestidos, miéntras allí mi señor, sin dárselo de ti un pito, escribiendo está el correo: déxame en paz; mas qué digo? Yo con todas estas barbas he de temer á un trastillo tan de mohatra, que no hace sino alborotar vecinos? vive Dios:- pero al negocio. Señora arca, yo os suplico, que me deis mis arrapiezos. Primeramente un vestido de paño: no he visto cosa mas bien rota. Item, un cinto, que otro tiempo fué ataharre. Item, unos calzoncillos blancos, que aquí están tan blancos, que se almidonaq con cisco. Item mas, unos botines de baqueta de borrico, para correr carta canta: todos los demas trastillos, como taba, pipa y naypes aquí están. Ea, bolsillo,

veamos como va de sisa?

Uno, dos, tres, quatro.

*Sale Foletto por el arca, dale un golpe,
y cae boca abaxo.*

Fol. Cinco.

Chic. Ira de Dios, que me han dado!
Confesion, Uncion, Bautismo,
que me llevan, que me agarran.

Sale Octavio.

Octav. Qué es esto? quién da estos gritos
aquí? *Chic.* No hay quien me socorra?
que me matan. *Octav.* Chicho, Chicho,
qué ha sucedido? *Chic.* Exíforas.

Octav. No verás que hablas conmigo?

Chic. Eres tú? *Octav.* No me conoces?

Chic. Estás solo? *Octav.* Qué delirio!

Chic. Mira bien si está el Foletto
en algun escondidixo.

Octav. Aquí no hay nadie. *Fol.* Sí hay,
y aun por eso me retiro,
hasta que intentando nuevas
drogas, pueda en otro sitio
ir haciendo de las mias. *Vase.*

Octav. Hombre, qué te ha sucedido,
que así tiembas? *Chic.* Qué ha de ser?
estando yo divertido,
fué saliendo poco á poco,
con ojos de basilisco,
cola de lagarto, y rostro
de carbonero del Limbo,
un gigante como un monte,
y del primero solibio
que me dió con una claba
que traia (ay hombro mio!)
me tendió como un atun.

Octav. Borracho, cuero, mosquito,
que estés siempre hecho una uba!

Chic. Dígole á usted, vive Christo,
que es el Duende, y lo será
por los siglos de los siglos,
para perseguirme á mí.

Octav. Porque quedes convencido,
lo he de ver. *Chic.* Mira lo que haces.
Abre el arca, y saca un pellejo.

Octav. Tienes razon, ahora digo,
que el Duende que causa en ti
todos estos desvarios
está dentro, porque está:-

Chic. Quién? *Octav.* Un pellejo de vino.

Chic. Qué es eso? *Octav.* Si no mirara,
que es de mi valor indigno
manchar mi espada en tu sangre,
hiciera:- *Chic.* Ha buen Duendecillo,
esto tenias callado?

Octav. Vés que aprisa has convertido
el llanto en risa. *Chic.* El Foletto
es un hombre de gran juicio,
y cierto, hablando de veras,
que le debo yo infinito,
porque solamente anoche
me dió quatro mazculillos.

Octav. Ya le quieres? *Chic.* Me alegrara
de que se viese conmigo
de espacio.

Lllaman.

Octav. Llamáron. *Chic.* Zape,
esto es, que como me ha oido,
me ha tomado la palabra.

Octav. Aparta sin hacer ruido
aquese cofre. *Chic.* O pellejo,
quanto tu visita estimo,
aunque vengas del infierno!

Dent. Genaro. Bien podeis abrir, amigo,
que yo soy. *Octav.* Este es Genaro;
y pues abrir es preciso,
quita estos trastos. *Chic.* Sí haré,
para ver si es blanco ó tinto
el color de la otra vida.

Abre, y sale Genaro.

Octav. Amigo, seais bien venido.

Gen. Aunque el llamar á esa puerta
bien creí fuese motivo
de dar cuidado, mal pude
excusarlo. *Octav.* Pues qué ha habido?

Gen. Trocar en tan breve tiempo
la fortuna los oficios,
tanto, que habiéndoos, Octavio,
vos de mi amistad valido,
vengo hoy á valerme yo
de la vuestra. *Octav.* Por serviros,
nada habrá que yo no haga,
al favor agradecido,
que os reconozco. *Chic.* Vuesasted
por acá, Caballerito?

Gen. O Chicho! en la casa nueva
cómo te va? *Chic.* De prodigio,
porque un Duende vinatero
nos trae unos pellegillos
de quando en quando; y ahora
quie-

quieres tñsté echar un traguillo?

Gen. Yo lo estimo, pero no lo bebo. *Chic.* Por el focico.

Octav. No seas desvergonzado; y para no confundirnos, vé, y en el correo echa aquesa carta, advertido de no hacer de las que sueles.

Chic. En cosas de tu servicio bien sabes tú que no hay chanza; pero si el tal Foletillo me espera á la puerta, y anda una gresca de solibios, qué harémos luego?

Octav. Hombre, vere con dos mil demonios. *Chic.* Pico, y Dios quiera que no encuentre al Foletito en el camino. *Vase.*

Octav. Sacadme ya del cuidado, pues ese loco se ha ido, que me da vuestra visita.

Gen. Porque me saqueis del mio vos ántes, pues desde el dia del lance con Ludovico no nos hemos visto, sepa por qué no habeis admitido quanto por aquesa puerta ha franqueado mi cariño, para vivir aquí dentro?

Octav. Como én aqueste retiro á que me enviasteis, de nada de todo eso necesito, he excusado ese embarazo.

Gen. Ved, que avivais el juicio de discurrir, no sin causa, que el Foletito compasivo os socorre, y:— *Octav.* Tambien sois vos de los que habeis creído esa vulgaridad? *Gen.* Miéntras el secreto no descifro, fuerza es creerlo.

Octav. Pues ni creerlo podeis vos, ni yo decirlo.

Gen. Aunque ese silencio sienta, resultando en vuestro alivio, fuerza es que ceda; y así, que me digais os suplico, qué hay, desde que no nos vemos, de Irene? *Octav.* Que compasivo

su ceño, en fuerza de ver, que atropello los peligros por amarla, corresponde con favores mis suspiros, franqueándome las licencias, de que por ese postigo oculto todos los dias entre á verla. *Gen.* Pues, amigo, lo que os vengo á suplicar es, que valido del mismo artificio, á sus jardines, si no os fuere de perjuicio, me dexeis pasar con vos.

Octav. Si os importa, no replico: mas qué teneis que hacer dentro?

Gen. La primer vez que nos vimos ya os dixé, que iba llamado de una Dama. *Octav.* No lo olvido.

Gen. Pues esta es prima de Irene; y habiendo, con el motivo de asistirle en la tenaz dolencia de su capricho, quedado en su compañía unos dias, me es preciso buscar el modo de hablarla, por salir en tanto abismo de una sospecha. *Octav.* Está bien; y pues habiendo yo dicho á Irene; que os debo á vos el secreto, y advertido, que siendo las dos parientas; parece que en conduciros no habrá reparo, venid.

Gen. Pues á todo trance os sigo: guiad vos. *Vanse.*

Descúbrese en medio del teatro una gruta de yedras y flores, en que estará el Foletito vestido de blanco en forma de estatua, y á mano izquierda la puerta enramada, y salen Irene y Nicoleta.

Iren. Adónde queda

Julia? *Nicol.* En tu quarto está con Carlina, miéntras va al festin. *Iren.* Pues porque pueda templar mi mal tu dulzura, canta el tono prevenido, yendo á ver hácia el descuido, qué hace. *Nicol.* Pues estás segura, no hemos de saber, señora,

de tu pena la ocasion?

Iren. Si sabes que el corazón
arde, tiembla, rie y llora,
vive y muere sin cesar,
qué mas claro mi dolor
te ha de decir, que es amor?

Nicol. Bien: mas para procurar
aliviarle, no sabré
tambien á quien quieres? *Iren.* No,
que solo lo fio yo
al secreto de mi fe.

Nicol. Pues yo lo he de averiguar.

Iren. A qué esperas? *Nicol.* Si ha de ser,
ea, gáznate, á toser,
ga, garganta, á cantar.

*Entrase cantando, y entreabriendo la
puerta salen Octavio y Genaro.*

Cant. Nicol. Del verde capullo, rosa,
rompe la prision incierta,
pues para estar encubierta,
de qué sirve ser hermosa?

Octav. Venid. Gen. No es mejor primero
ver si está seguro el paso?

Octav. No eso temais, pues no acaso,
viendo que la seña espero,
decir al ayre concierta
aquella voz armoniosa:-

Dent. Nicol. Del verde capullo, rosa,
rompe la prision incierta.

Salen los dos.

Iren. Ya Octavio la puerta abrió.

Octav. Ya á Irene en el jardin ví.

Iren. Mi bien, mi dueño ay de mí!
que otro hombre con él entró,
para acrecentar mi mal.

Octav. Aunque el verme acompañado
te origine algun cuidado,
mal hiciera, celestial
ídolo de este vergel,
en dilatar la ventura
de mirarme en tu hermosura,
y mas á tiempo, que en él
tu fecunda planta ayrosa
mil rosicleres despierta.

Nicol. y Octav. Que para estar encubierta,
de qué sirve ser hermosa?

Iren. Pues cómo? *Octav.* Pierde el temor,
pues el que viene conmigo
es mi amigo. *Gen.* Y tan su amigo,

que fiado en el favor,
que á su fineza he debido,
para salir de un cuidado,
á Julia buscando he entrado;
mas si en esto os he ofendido,
ó de osado ó desatento,
á qualquiera de los dos,
con irme lo enmiendo: á Dios.

Iren. Tened, que aunque en parte siento
vuestro arrojio, ver es bien
con quien venis. *Gen.* Ni viniera,
si ella, señora, no hubiera
mandádomelo tambien.

Iren. Pues es razon, que encubierto
de ella esté mi desvario;
ese quarto baxo mio,
que desde aquí veis abierto,
es donde Julia está: entrad.

Gen. De la fe con que la adoro
seguro está su decoro.

Iren. Yo lo creo así. *Gen.* Mirad,
que me esperéis al salir.

Octav. Id sin rezelo. *Gen.* Ea, Amor,
satisfaced mi temor.

Entrase por la derecha.

Iren. Porque pueda desmentir
igual susto, quién es, di,
este Caballero? *Octav.* Es
quien de verme yo á tus pies
es motivo; con que en mi
mal el rehusar me cupo,
pues amor á Julia tiene,
traerle conmigo.

Dentro Ernesto. Irene.

Iren. Mi padre sin duda supo,
que estaba aquí, y me ha buscado;
ay de mí! *Octav.* Desecha el miedo,
que oculto á tu vista quedo
de este téxido enredado
cancel verde. *Iren.* Lo malo es,
que ya el que en mi quarto entró,
mal puede salir. *Octav.* Pues yo
lo remediaré despues:
disimula, que ya llega.

*Ocúltase Octavio en la misma puerta
por donde salió, y sale Ernesto.*

Iren. Si le habrá visto? *Ern.* Hija mia,
en el jardin todo el dia?
cómo á mi vista se niega.

tu desden? *Iren.* Como consiste mi alivio en la soledad, dichosa infelicidad de las dolencias de un triste.

Ern. Porque diviertas tu afán, que venga á verte he mandado un Saltimbanqui afamado, que ha venido de Milan, cuyas raras novedades de bálsamos é invenciones, juegos y adivinaciones, y otras mil curiosidades, asombro de Italia son.

Iren. Yo el cuidado te agradezco, aunque el mal que yo padezco no se alivia.

Salen un Esbirro, Fabio y Gabino, que traen preso á Chicho.

Esbir. Ande el bribon.

Chic. Ya andarán. *Ern.* Quién está ahí?

Esbir. Yo, señor, que habiendo hallado á este, que dice es criado de Octavio, le traigo aquí miéntras á la Cárcel va, por si algo de él saber quieres.

Iren. Criado de Octavio? *Ern.* No eres, si caigo en tus señas ya, el fingido Praticante de aquel Médico traidor?

Chic. Si señor y no señor.

Octav. Airada estrella inconstante, no es Chicho? *Esb.* Hablad con respeto, ó llevaréis un revers.

Chic. Paciencia, que peor es el Esbirro que el Foletto.

Esbir. Esta carta que le hallé, y que recatar quería, puede leer Useñoría.

Ern. Muestra, que yo la veré: cómo es vuestro nombre? *Chic.* Chicho Trifaldin Batocho es.

Ern. Trifaldin Batocho? *Chic.* Pues hay algo sobre lo dicho?

Ern. A Arnaldo Rufi. *Iren.* Piedad, airado destino impio.

Lee Ern. Yo he llegado, amigo mio, con salud á esta Ciudad, donde encubierto estar trato de otro enemigo que hallé

en ella, y donde encontré á la Dama del retrato.

Avisadme brevemente en qué estado está el herido y la causa, ya que ha sido tan forzoso que me ausente: y no olvidéis, por lo mucho que ocultarme solicito, que puesto en el sobrescrito venga á Genaro Carducho, cuya confianza abona lo que de él fio y de vos.

Mil años os guarde Dios.
Florençia. Octavio Colona.

Octav. Micarta leyó. *Chic.* Esto es hecho.

Ern. Genaro Carducho sabe donde se oculta? *Iren.* No cabe ap. el corazon en el pecho.

Esbir. Buena alhaja, porque evites, pues en la Ciudad está, el que en un potro::- *Chic.* Arre allá.

Esbir. Digas la verdad::- *Chic.* Confites.

Esbir. Declara aquí dónde en ella tu amo aquí se ha ocultado.

Octav. Hay mas enemigo hado!

Iren. Hay mas desdichada estrella!

Chic. Señor, si yo::- *Esbir.* Es por demas.

Gab. Hijo, ofrecerlo á Dios.

Chic. Quién os mete en eso á vos, vejete de Barrabas?

Ern. Pues en vano es excusarte, di lo que sabes. *Chic.* De suerte, que no hay remedio? *Esbir.* Tu muerte.

Chic. Pues ahí va de parte á parte.

Octav. Que amor, fama y vida pierda por un loco! *Iren.* Ay infelice! que quanto ha sabido dice.

Chic. Usted del dia se acuerda, en que acá sin mas ni mas se entró mi amo? *Octav.* Al fin, canalla.

Esbir. Sí. *Chic.* Pues desde entónces::- *Quítase la estatua del Foletto la máscara blanca, quedando debaxo la negra, y se baxará, volviéndose á quedar como estaba.*

Fol. Calla, que tú me la pagarás.

Chic. Ay, Santo Dios!

Ern. Qué te ha dado?

Chic.

Chic. Que me coge!
Esbir. Qué ha sido eso?
Chic. Que me la jura! *Gab.* Este hombre parece un poco embustero.

Ern. Quién te la jura, vergante?

Chic. Que lo veo, que lo veo.

Iren. Hay mas dudas!

Octav. Hay mas penas!

Gab. A quién vés?

Chic. A un demoñuelo, que con el dedo en la frente me ha hecho mas de dos mil gestos.

Ern. Adónde está? *Chic.* En esa estatua, póngase usted de por medio, no me coja. *Octav.* Esta, sin duda, es astucia de Foletto.

Iren. Pendiente de un hilo estoy.

Ern. Ya está entendido el misterio: de suerte, pícaro, infame, que con esos embelecocos escaparte solícitas de decir, como has propuesto, lo que sabes? pues allá lo dirás en un tormento.

Agarradle. *Quieren atarle.*

Chic. Mire usted, que yo quiero, y que requiero, y como no esté la estatua delante, yo le prometo decirlo todo.

Fol. Chiton *Hace la misma accion.* allá afuera, y acá dentro.

Chic. Ay, cuitado, que me hace otro coco! *Los 3.* Estese quedo.

Chic. Ya estarán, que no son bestias.

Sale Nicoleta.

Nicol. Señor, qué gritos son estos?

Ern. Déxame, que ahora no estoy para malograr el tiempo.

Ven acá, no dices que como estás en otro puesto declararás? *Chic.* Yo lo he dicho?

Ern. Sí.

Chic. Pues si lo he dicho miento.

Ern. Vive Dios:- pero traedle, que en ese recibimiento del quarto de Irene, hacer el último exámen quiero de su malicia. Tú, mientras

descifro tantos enredos, quédate á pasar la tarde en el jardin. *Chic.* Que le veo.

Ern. Llevadle á empellones. *Los 3.* Ande, ó llevará quatro muertos.

Chic. Misericordia, señor.

Vase Ernesto, y llevan preso á Chicho.

Nicol. Ama mia, no sabrémos

quién es este hombre? *Iren.* No apures mi sufrimiento, siendo tú quien mas me affige.

Nicol. Yo te affixo? raro cuento!

Iren. Sí, y es verdad que me obligas, por no arriesgar el secreto, á que sin hablar me vaya á Octavio. *Nicol.* Díóla de recio el entusiasmo. *Iren.* Fortuna, compadézcate mi ruego. *Vanse.*

Sale Octavio de donde está retirado, baxa el Foletto del pedestral, y quitándose ambas mascarillas le detiene.

Octav. Ya ha llegado la ocasion de que me enmiende el acero la fortuna, pues no es bien fiar al bárbaro genio

de un loco, amor, vida y honra.

Fol. Teneos, Octavio, teneos.

Octav. Pues tú aquí, y en ese traje?

Fol. No ahora os detengais en eso, pues sabéis que todos son aparentes fingimientos de mi Magia. *Octav.* Cómo quieres, que me detenga, si advierto, que aquel loco ha de decir donde me oculto? *Fol.* Ese empeño me toca á mí. *Octav.* No te canses, que he de entrar. *Fol.* Si estás resuelto, esta máscara invisible

tomad, Octavio, sabiendo, que mientras la tengais puesta, nadie os verá. *Octav.* Yo agradezco el favor. *Fol.* Id en buen hora, mientras yo á la vista quedo de lo que sucede. *Octav.* Amor, en qué peligro me has puesto!

Fol. Buena anda la batahola; mas pues me espera el enredo del Chacharon Italiano, alon.

Casa con puerta, éntranse cada uno por sulado, y ocultándose la puerta y pedestal, se descubre una puerta pequeña; y salen asustados Julia, Genaro y Carlina.

Carl. Buena la hemos hecho. *Jul.* Pues qué has visto? *Carl.* Que tu tío viene entrando á este aposento, en cuyo espacio está el quarto de Gabino el escudero, con mas gente. *Jul.* Qué infelice es mi amor! *Carl.* No nos turbemos, sino vamos adelante.

Gen. Si tú has discurrido el medio, di, qué he de hacer? *Carl.* Retirarte á la última pieza, puesto que no hay nadie en todo el quarto, que yo volveré en pudiendo á sacarte por la otra puerta del patio. *Gen.* Aunque pierdo la dicha estando zeloso, de que quede satisfecho, á Dios, Julia. *Vase.*

Jul. En el festin de esta noche nos veremos.

Carl. Si puede, que á la ahora de esta entró el raton en el queso, pero no hay por donde salga.

Jul. Pues llegán, disimulemos el susto.

Sale Ernesto y los que llevaron á Chicho, agarrados con él.

Ern. Ya que no quieres decir la verdad pudiendo, mientras envío por mas gente que te lleve preso, aquí has de pagar el chasco que nos has dado. *Gab.* Me huelgo.

Chic. Señor, tengo yo la culpa de que un Trasgo trapacero me persiga? *Ern.* Pero qué haces tú aquí, sobrina? *Jul.* Creyendo hallar á Irene en su quarto, entré, pero ya me vuelvo.

Ern. Está bien, á Dios. *Jul.* á Dios: qué mal el pesar desmiento de su riesgo! *Vanse las dos.*

Ern. De tu quarto me da la llave. *Gab.* Ahí va eso.

Ern. Entra aquí. *Chic.* Cómo que entre? primero entraré al Infierno.

Ern. Mientras viene el Caporal, aquí has de estar. *Chic.* Señor viejo, por todas las Letanias, que vean si hay alguien dentro.

Gab. Ahí no hay mas que una camilla, un orinal y un braguero para mis necesidades, y aun eso le viene estrecho lo pequeño de un esconce.

Chic. No hay remedio?

Ern. No hay remedio.

Chic. Por mas que me lleve el diablo.

Ern. Ahora bien, pues esto es hecho, tú, Gabino, no te apartes de aquí, pues de este embustero qualquiera traicion malicio.

Gab. Al quarto de Fabio entro por armas, y como yo quede de guarda en el puesto, no se escapará. *Ern.* Vos id, y haced que venga al momento el Caporal con Ministros; y tú, Fabio, ve en un vuelo, y da aviso á Ludovico, de que asegurado tengo de su enemigo el criado.

Fab. Está bien. *Vanse los tres.*

Ern. Ahora veremos si le valen los embustes; y pues esta noche espero al Saltimbanqui, sepamos qué hace Irene. *Vase.*

Sale Foletto. Ya se fueron, y pues duplicando engaños es bien librar á este necio, porque la verdad no diga, y ya anochece, yo llego: Chicho. *Chic.* Quién es?

Fol. Quien te libra.

Chic. Si usted es el Duende casero, que anda zurciendo marañas, vuélvase, que yo no entiendo de esas drogas. *Fol.* Nicoleta soy, á quien Irene, viendo quanto peligra el amor que tiene á Octavio, me ha hecho que á darte libertad venga.

Chic.

Chic. Usted es Nicoleta? *Fol.* Cierito.

Chic. Criada de Irene? *Fol.* Hay duda?
Por el lado derecho sale Genaro embo-
zado, y por el izquierdo Gabino en
cuerpo con lanza y adarga.

Gab. O como va anocheciendo,
ó yo veo poco, ó finge
estas fantasmas el miedo,
ó he oido hablar en esta pieza.

Gen. Pues ya todo está en silencio,
veamos si puedo pasar
al jardin adonde espero
hablar á Octavio. *Gab.* Quién va?

Chic. Toma esa quarta de queso.

Gen. Vive Dios, que me han sentido.

Gab. Vaya otro poco mas recio:
quién va, digo? *Chic.* Foletillo,
no serás una vez bueno,
sacándome de este ahogo
en que me hallo? *Fol.* Sí, que luego
lo pagarás todo junto. *Húndense.*

Gen. Gente hay aquí, qué hacer puedo
á obscuras? pues ya volverme
adonde estaba primero

no es posible. *Gab.* No respondes?

Gen. Si será esta puerta, Cielos,
la que yo busco? *Dent. Ern.* Oia, luces
al quarto de Irene. *Gen.* Ernesto
es el que viene, y pues no hay
otro recurso, esperemos
á ver qué dispone el hado.

Gab. Fantasmilla, pisa huevos,
declárate, ó vive Christo:—

Entrase donde estaba Chicho.

Dent. Fol. Venite á vedere adesso,
miei signori, la invencione,
que ser bon de pasatempo
á toto il genero humano.

Gab. El Chacharon es, me huelgo.
*Salen Ernesto, Irene, Nicoleta, Julia,
Fabio y el Esbirro con luces, y Fo-
leto de Salimbanqui.*

Ern. Entrad, y en aquesta pieza
ver los primeros podremos
de vuestras habilidades.

Fol. Reverencior, como debo,
cosi boní, la asamblea.

Gab. El ruido que oí primero,
fué apprehension, pues no veo nadie.

Iren. Qué mal, Octavio, consuelo
tu ausencia! *Ern.* En ese bufete
pon esa luz. *Fol.* Caballero,
andiamo. *Nicol.* El Chacharoncillo
es polido por extremo.

Fol. Obligatísimo. *Sale Carlina.*

Carl. Albricias,
señora, que ya el conejo,
que en la huronera dexamos,
tomó las de Villadiego.

Jul. Qué dices? *Carl.* Que no está donde
le dexaste tú primero.

Jul. Sin duda, tomar la puerta
por donde entró pudo. *Carl.* Es cierto.

Fol. Orsú si si, meu señoris,
eco punto el instrumento
de la virtute ecelente,
que manecho, é que posedo:
bálsamo del Orbitaño,
del pau socorro perfeto
aquesto: una caxetina
de vipere aquesta: aquesto
un vaso de confechone
di novo contra veneno.

Nicol. Ira de Dios como parla!

Ern. Pues qué aguardas? vamos viendo
tu arte. *Fol.* Eco de pronto.

Ern. Gabino. *Gab.* Señor. *Ern.* Y el preso.

Gab. Encerradito está el pobre,
pues no ha entrado á su aposento
un alma. *Ern.* Y qué importaria,
si yo aquí la llave tengo
del quarto? *Fol.* Comincho? *Ern.* Vaya.

Nicol. y Gab. Ea, Chacharon, á ellos.

Fol. Nobilísima gente, que graciante,
con benigno favor la mia corona,
non apelliden mi nobile persona
con lo vulgacho nome Charlatante.
Yo me llamo Esculapio Complicolo,
in omnia fuit, et per omnia adorato
de morbili Aristotele in Senato,
é laureato pai par mundo Apolo,
in sine il Chacharare non fail caso,
li opera bono conocherú il discreto.
Yo vengo á dispensari il mio secreto,
la espesa non é molta con un vaso:
ma qué chirvé? qué valé? del terreno
globo prechato, et unico tesoro
vale á resucitar toto coloro,

Diablos son los Alcabuetes.

que ofrecí sun del ferro , é da veneno:
ferro ó veneno ! á qué pudo dar la sorte
de rigoroso piu , de piu pietate,
homo infelice , qui soli seinate
per probar cosi sera de su morte.

Métese un puñal por el pecho.

Eco un pugniale in medio de este peto,
eco lo fetó? Ay ! en él me ensangue,
confeso el aso , ya lo espirito sangue,
perdo le vista , sentiro é inteleto.

Sácase el puñal , y se unta con bálsamo.

Ma que (observare bene) eco applicato,
il mio remedio , qui me torna in vita,
eco subito qui su á la ferita
ecolo ya in un punto resanato.

Ma questo é poco ? in questa vita patra
prichione ut altra morte estar mi cusa,
eco decri ni dil teschio de Medusa,
questi li aspidi son de Cleopatra,
ad honor dumque dil nobili gente,
é á gloria inmortal del nome mio,
via varrochi marchiri de oblio,
saciatu il mio brachio il gordo in dente:
Misero me languisco ! ay ! venga meno,
que me conforte ? ma que me socorre ?
sento que ya el veneno al cor me corre.

Saca un vaso , y bebe de lo que hay en él.

Infalible mio , contra veneno,
á ti me recomando , in tua virtute
cum toto secura me confido:
habia que de la morte mene rido,
si teño nelle mani la salute.

Ya estoy bono , señori : qué le pare
de la mia virtute ? *Nicol.* De esa suerte
le puedes dar dos higas á la muerte.

Gab. Lleve el diablo , si Doctor pagare.

Ern. Por ver en ti la habilidad , que alabo,
diez libras te daré. *Fol.* Soy , soy esquiavo.

Jul. Es una admiracion. *Car.* Es un portento.

Iren. Sí , mas sin tanto escándalo sangriento,
haz otra suerte. *Fol.* Bol ni , que Indo vine
quantos son lo delfine,
que están sopra del honde
del Indiane esponde,
ó pur mi saper , que é lo que pasa
del mar de Sue remoto á el Napolitano,
de la gran Persia al bello Tamorlano ?

Gab. O Chacharon eterno , quanto ofreces !

Jul. Pues esta habilidad ví yo otras veces,

dame licencia. *Ern.* Dónde vas , sobrina ?

Jul. Convidóme Madama Francisquina
al festin , que esta noche en casa tiene,
y es preciso asistir.

Ern. Pues no va Irene ?

Iren. No , que nada , señor , mi afan mejora.

Fol. Cola lo videremo. *Ern.* Id en buen hora.

Carl. Ven te disfrazaré. *Jul.* Libre Genaro,
ya nada temo. *Vanse las dos.*

Ern. Pues tu ingenio es raro,
prosigue tú. *Nicol.* Chacharoncillo , ruede.

Al paño Octavio con máscara.

Octav. Desde aquí podrá ver lo que sucede,
pues la máscara encubre mi persona.

Ern. Pues tanto , en fin , aquí tu voz pregonaa
es tu adivinacion , veamos si acierta
debaxo de esta llave y esta puerta,
quién está oculto allí ? *Fol.* Lo son ben io,
ma non no vollo dir , patrono mio.

Gab. Cómo lo ha de saber ?

Nicol. Gracioso cuento !

Ern. Dilo , y si aciertas , abro el aposento.

Fol. Señor Gubernator , Uueseñoría
me creda , que lo so por vita mia,
perque richoso dentro questa estancia
del señori Gabini Sancho Panza,
está un Cabalier , que de amor ferito
vene qual ferecito
en tracha de una de alto grado.

Ern. Pues mira como mientes , que un criado
es de Octavio Colona , y yo lo abono.

Fol. Chicho Trifaldi ? *Ern.* Ese.

Fol. Bono , bono.

Nicol. Ay , que se rie ! aun dura mi rezelo.

Oct. Qué , aun le tiene aquí ! vágame el Cielo !

Iren. Un Caballero oculto ? ay infelice !
si es Octavio el que dice !

Ern. Qué dices á esto ?

Fol. Que el señori Chicho

é un peze , q escapó. *Gab.* Raro capricho !

Fol. E perque conozca claramente,
que no hay dui , y che no dicho umente,
bulsiolimo mio bello di cousina,
en nome de Meriino , é Falerina,
creci , creci. *Gab.* Esta es otra patraña.

*Da con una varilla á un cubilete , va cre-
ciendo , hasta que quepa la cabeza
de un hombre.*

Nicol. Embustería nueva hay en campaña
cou

con su manifiatura y con su prosa.
Fol. Creci pui, creci pui: qué bella cosa!
 veni qui, Chichito, veni,
 Chichito mio, bello tu, qui estás solo,
 di questo buto solo,
 é di: Qui fu, que con chave secreta
 te chevó de allá dintro?

Saca la cabeza Chicho.

Chic. Nicoleta?

Nicol. Yo? en verdad que es mentira.

Iren. Aun con saber q̄ esto es fingido, admira.

Nic. Si yo he hecho tal, me déimal corrimiento.

Ern. Calla, necia: y pues esto es fingimiento,
 di, para que te crea,

quién, segun los engaños de tu idea,
 en tu lugar quedó? **Gab.** Vamos andando.

Fol. Cherto que lo dirá, si io mando.

Chicho, dime tú presto,
 que de una bona amante manifesto
 esta la dintro, na costo de la capa?

Chic. Genarino Carducho. **Fol.** Tapa, tapa.

Octav. Genaro dixo.

Ern. No es verdad tampoco.

Gab. Con este hombre he de volverme loco.

Nicol. A mí me echa las cabras el vergante.

Ern. Y porque nada de lo dicho espante,
 á daros presto el desempeño aspiro:
 pero qué es lo que miro!

Llega donde está Genaro.

Gen. Abierto está mas presto de esta suerte,
 y á quien pase de aquí le daré muerte.

Iren. Ay Dios, qué es esto?

Ern. Ya es verdad mi duda.

Nic. Válgame todo un San Simon, y ayuda.

Ern. Hombre, qué haces aquí?

Gab. Raro conflicto!

Fol. Ancora videremo si he mentito.

Gen. Valor, de ti me fio en tal aprieto.

Octav. Sin duda el Saltimbanqui es el Foletto.

Ern. No hablas, traidor? dime, qué espera?

Sale, y mata las luces.

Octav. A que lo enmiende yo de esta manera:
 á Dios, luz. *Húndese el bufete.*

Iren. Ay de mí! **Gab.** Bueno va el ajo.

Fol. Seguidme, Octavio. **Octav.** Sí.

Fol. Del quarto baxo

de Irene, enfrente tienes el postigo,
 y pues Genaro va libre ya conmigo,
 goza de la ocasion. **Ern.** Traed unas luces.

Gvb. Jurara á treinta Cruces,
 que fué Chicho el que ví.

Iren. Sustos crueles!

Quién va? *Asela Octavio de la mano.*

Octav. Yo soy, mi bien, nada rezeles.

Iren. La voz conozco.

Octav. Sígueme callando.

Gen. Quién será quien me libra? pero quando
 ir al festin consigo, que ya es hora,
 en qué discurro? *Vanse.*

Nicol. Dónde estás, señora?

Ern. No hay quien traiga unas luces?

Sale Fabio con luces.

Fab. Quién da voces?

Ern. Yo soy. **Fab.** Qué tienes?

Ern. Mal mi mal conoces:

mas dónde en mal tan cierto
 el Saltimbanqui está y el encubierto?

Nicol. Ay, señor, que aquí hay droga!

Ern. Calla, infame,
 y hasta que yo tu infiel sangre derrame,
 mira donde está tu ama.

Gab. A consultar el susto con la cama
 apuesto yo que ha ido.

Ern. Calla, villano, pues tambien has sido
 causa de mi tormento.

Ga. Señor, si alguien ha entrado al aposento-

Nicol. Señor, si he abierto yo el aposentillo,
 mal novio me dé Dios.

Gab. Mal tabardillo.

Vanse.

Ern. Idos de aquí, y por ver en lo que para
 de accion tan nueva, y de invención tan rara
 el no visto suceso,

ven tú conmigo, Fabio, que confieso,
 que ya de mi hija temo las manías.

Fab. Toda esta casa es hoy hechicerías.

Er. Honor, bueno estoy yo, habiéndolo avisado

á Ludovico como ya el criado
 estaba preso, y lo que mas me affige
 es, que oculto Genaro:- mas qué dixes,
 sin que ántes vengue las ofensas mias? *Van.*

*Cae la cortina grande, y salen Irene, Octavio
 y un Niño de Duende con una luz.*

Iren. Lucientes sombras, que mis pasos guias,
 obscura luz, que me hablas y me nombras,
 descíframe el misterio de ambas sombras,
 pues os sigo medrosa y asustada.

Niño. Ahí se lo dirá á usted mi camarada,
 que á mí en este parage

solo me toca la racion de paje. *Vase.*

Iren. Pues una y otra accion misusto ignora, no sabré yo quién eres?

Octav. Quien te adora. *Quítase la mascarilla.*

Iren. Ay Octavio! pues cómo de esa suerte dexas hablarte y embrazas verte?

Octav. Como toda apariencia es fantástico efecto de la ciencia, en que la Magia Blanca se ha esmerado: y pues ántes que todo es mi cuidado, qué tienes? cómo estás?

Iren. Como quien vive del nuevo aliento que de ti recibe.

Oct. Ya que en tu quarto estás segura, quieres, conmutando pesares á placeres, divertir algun rato tu tristeza?

Iren. Yo estimo la fineza; mas que me divertiera solo arguyo, ya que este es gusto tuyo hallarme en el festin de Francisquina, adonde estarán ya Julia y Carlina.

Octav. O Foletto, quién para igual portento, fingiéndolo en el viento, tu habilidad tuviera! *Tocan violines.*

Iren. Aguarda , espera.

Octav. Qué te suspende, di, de esa manera?

Iren. Que al oír instrumentos acordados, crecen mis dudas , crecen mis cuidados.

Octav. Ha buen amigo , pues por ti ya veo, imitando el pincel de mi deseo, el fingido teatro!

Sube la cortina grande , y se vé la de nubes.

Iren. Acorde el ruido, *Música de violines en lo alto.* la atencion-lisonjea del oido.

Octav. Vuelve los ojos , y mira quan presto sé obedecer tu precepto.

Iren. Aunque te estimo la lisonja , no me des el susto de crecer el pacto.

Aparece otro nuevo Teatro.

Van bajando las canates , y en ellas las cornucopias con achetas encendidas , y salen el Rey y la Reyna del bayle con disfraces de Indios. En las últimas vendrá el Baston con calzas atacadas , y algunos Músicos con violines , con el disfraz que pareciere mejor , aunque sea ridículo , co-

mo Diablos ó Matachines , y el Foletto pendiente de una nube que viene al pie del rastrillo.

Octav. Pues ahora sabes , mi bien, que esto y mucho mas hacia Don Juan de Espina sin él, aquel célebre Español; y así, suponiendo que es representar aquí lo que allá ha de suceder, diviértete con mirarlo.

Iren. Pues tú lo mandas , sí haré. *Vase desvaneciendo la cortina de nubes.*

Octav. No dirás , que no te sirvo liberalmente cortes, pues pidiéndome tú solo, por poderte entretener, un festin , te traigo yo todo el aparato de él en casa , y todo mas presto lo verás desvanecer, para gozar del salon.

Iren. Ya deseo que me des ese buen rato. *Sale Foletto.*

Fol. Ahí va eso, y lo que falta , despues: Todo esto es ir avivando especies , para poder enloquecerlos. *Rey. Baston.*

Bast. Qué se ofrece?

Rey. Que franqueeis paso á los Máscaras , ya que convidan al paspie los Músicos. *Iren.* Qué adornado está el salon! *Octav.* Siéntate, y descansa. *Bast.* Quién diremos!

Sale Ludovico por la puerta derecha.

Lud. Un Caballero , que á ver viene el festin. *Bast.* Ya os conozco: entrad , Ludovico , y ved, que habeis de dexar las armas.

Lud. Como por bien parecer solo vine en este trage, nada de ellas rezeleis, Baston. *Bast.* En ese seguro, pasad : pero quién va?

Salen Julia y Carlina por la puerta izquierda.

Jul. Quien

por Dama tiene licencia de entrar sin satisfacer.
Bast. Teneis razon. *Octav.* Te divierte la variedad? *Iren.* Déxame fiar toda la atencion á la vista.
Salen Chicho y Genaro de Volatines.
Bast. No diréis quien sois? *Chic.* Dos hombres vestidos de retazos de un Laqué.
Bast. Genaro? *Gen.* Sí.
Bast. Id en buen hora.
Gen. Si no me miente el placer, aquella es Julia: mas presto de esta suerte lo sabré.
Chic. Que me haya yo con Genaro querido venir á ver tanto fantasmon, por solo disfrazarme á la Gaxié!
Gen. Trata de callar. *Chic.* Ya callo, pues de la uña me escapé del Gobernador.
Gen. Madam, *A Julia.*
 xe bu pri de perdoné la liberte, que se perdoné de bu parlé. *Jul.* Croix mué, que xe sui si fors curpurs, que contre bu me serés un gran plaxi. *Bast.* Quién va allá?
Salen dos Máscaras.
 1. Un hombre y una muger.
Bast. Entren pues.
Lud. Segun el aviso de Carlina, aquella es Julia, y si hubiera ocasion, bien procuraria saber qué hay de Irene; pero ahora, por disimular, haré cortejo a otra Dama.
Salen dos Hombres, uno de negro, y otro de Paysano.
Bast. Entrad,
 si venis sin armas. *Los 2.* Quién de contravenir habia el estilo? *Bast.* Ya podeis empezar el bayle. *Chic.* Toquen el minuettillo Frances.
Fol. Huéguense ahora, que ya lo videremo despues.

Rey. Madama, fete mne lonur, que de grande se bu que?
Reyn. Gui da me xare, Monsiur, que de pupa entre de mien.
Danzan haciéndose unos á otros cortesias
Lud. No sé qué haga; pero así mas presto conseguire mi intencion. Prene, Madam, la pen de forti danxé? *A Julia.*
Jul. Que queje ni pau sepá xele fere volentié á be que bu. *Lud.* Veni xi.
Jul. Que lon un altre minuett.
Dale la mano.
Gen. Que danza de buena gana le dixo. *Chic.* Cero, y van tres.
Gen. Y si la voz no me engaña, el que saca á Julia es Ludovico. *Lud.* Qué hay, decidme, de mi amor? *Jul.* Que ociosa es vuestra porfia, pues casi es invencible el desden de mi prima. *Lud.* Si algo mas de lo que decís sabeis, desengañadme. *Jul.* Esto basta que sepais.
Gen. Qué es lo que á ver *ap.* llegan mis zelos? *Lud.* Quizá lo que espera mi esquivéz, será piedad para otro.
Jul. Qué dices?
Gen. Monsiur, dexé.
Lud. Y para mandarlo vos, qué jurisdiccion teneis?
Gen. La que da la ley del bayle.
Lud. Yo sé del bayle la ley tan bien como vos.
Gen. Pues cómo, si vos la sabeis tan bien, dados de la mano, tanto en el puesto os deteneis, sin mirar que se da al uso, y se niega al interes?
Bast. Tiene el Volante razon.
Lud. Ni uno ni otro la teneis
Suéltale la mano.
 para advertírmelo á mí.
Gen. Quién sois para tanto? *Lud.* Quien así sabrá castigar

Saca Ludovico una pistola, y pónela en el punto, y Genaro la espada, que tendrá en el bastidor.

la desatencion de haber culpádole de grosero.

Jul. Hay mas pesares!

Bast. Tened. *Pónese en medio.*

Gen. Pues mirad como tirais, si no quereis que otra vez con lengua de acero os hable.

Rey. Cómo en bayle mio hay quien haga aquestas demasías?

Iren. Ay, Cielos, que con saber, que allá sucede, y no aquí, me asusta tanto tropel de acasos. *Gen.* Si aquella mano se hubiera de merecer, no la merecierais vos, sino yo. *Lud.* Mas fácil es mataros, que desmentiros.

Bast. Qué osadia! *Uno.* Mirad::-

Otro. Ved::-

Gen. Solo á mi venganza miro.

Dispara Ludovico la pistola, y no da fuego, y Genaro le tira una estocada.

Lud. Muerto soy. *Gen.* Ya te logré, zeloso corage mio.

Jul. Ven, Carlina. Ay mi muger!

Bast. Tomad esa puerta vos, que yo estotra guardaré.

Dent. *Ésbirro.* En esta casa es el ruido, subid todos. *Iren.* Si ha de ser todo estragos quanto mire, mejor es que huya. *Octav.* Mi bien, señora, *Irene::-* *Iren.* No hay quien en tan nuevo vayven impida tantas desdichas? *Vase.*

Octav. Pues sin azar no hay placer: Foletto, empieza á borrar lo que pintaste. *Fol.* Sí haré,

Truenos sordos, quedándose solos Genaro y Foletto.

Húndense, y vuelan, y se vé la mutacion de muralla y bosque.

quando unos dicen::- *Esbir.* Tomad las puertas.

Dent. otros. Favor al Rey.

Fol. Y otro, con mayor verdad::-

Dent. Ernesto. La voz de Irene escuché:

venid todos. *Octav.* Raro asombro! *Fol.* No te admires, y ya que alborotada la casa, Irene no ha de volver, ven, tomaremos la puerta.

Octav. Confuso voy. *Fol.* Si me crees, sabe, que aunque has visto tanto, te queda mucho que ver.

~~¡¡¡¡¡~~

JORNADA TERCERA.

Salen Chicho con grillete, y Genaro con capote.

Chic. Quién da por su devocion á un preso de anoche acá, que se fué á baylar, y ya le quieren hacer el son? Socorran con mano franca, señores, á este menguado, con un amo enamorado, y un camarada sin blanca: despues::- *Gen.* Que no has de callar ni un quarto de hora.

Chic. Ni un Credo.

Gen. No sé como aguantar puedo tu genio. *Chic.* Pues no aguantar.

Gen. Yo tambien preso no estoy, y no me quejo? *Chic.* A espacito, que usted tiene su delito, y eso, y mas merece hoy; que pudiendo jugar truques, quínolas ó las cargadas, se anda tirando estocadas contra sobrinos de Duques.

Gen. No fué cosa de importancia la herida, que le privó del sentido, y creo yo, que una vez dada, á mi instancia, la fe de la sanidad, saldrá de casa bien presto.

Chic. Me pesa. *Gen.* Para hacer esto, para qué la novedad fué de ir al bayle conmigo?

Chic. Porque estoy excomulgado, pues habiéndome librado del vejete cierto amigo, á quien no vi, pues me hallé en casa, sin mas ni mas

me fué á llevar el compas
á las sombras del paspie.

Gen. Pues no te diéron con algo,
no te quejes. *Chic.* Sí me quejo,
que ahora ha de vengarse el viejo
por junto.

*A la puerta el Esbirro, y Juanetin con
unos trastos debaxo la capa.*

Esbir. Llegad, hidalgo,
que allí está. *Gen.* Dexa ahora eso.

Juan. Señor. *Gen.* Juanetin. *Chic.* Amigo.

Gen. Qué traes?

Juan. Que vienen conmigo
todos los trastos de un preso,
y algo mas. *Gen.* Ponlos ahí,
y sepa en desdicha tanta,
qué hay de Julia?

Juan. Carta canta. *Dale un papel.*

Gen. O, si lograra (ay de mí!)
satisfaccion el pesar
de anoche! *Lee.*

Chic. Qué hay, Juanetillo?

Juan. He aquí espejo, aquí capillo,
y recado de matar. *Va sacándolo.*

Chic. De escribir dirás.

Juan. Qué, ocioso
nunca ha de estar el pellejo?

Chic. Veamos, pues aquí hay espejo,
si me he levantado hermoso.

Mírase, y hace visages.

Juan. Qué te escribe? *Gen.* Con razones
mi sospecha satisface.

Chic. Qué buena cara me hace!

Gen. Pero sus satisfacciones
desmentiré de esta suerte.

Pónese á escribir.

Juan. Haces bien, que es fiera cosa
sufrir dengues de una hermosa.

Chic. Ea, Chicho, vuelve á verte
otra vez. *Juan.* En fin, cuitado,
has caido en el garlito.

Chic. No estuviera yo bonito,
si me posiera un tocado?

Juan. Quién al bayle te llevó,
por salir con tu porfia?

*Sale al paño el Foletó con máscara y
capote, y en viéndole Chicho se le
cae el espejo.*

Chic. El diablo. *Fol.* Si llevaria.

Chic. Mas pues ya eso se pasó,
dexa que al perfil no mas
me mire: pero qué ví?
ay desdichado de mí!

Gen. Qué es eso? *Chic.* S. Gil, S. Blas.

Juan. Qué has visto?

Chic. Un hombre encubierto
de una máscara, que entró
Quítase la máscara, y sale.

á matarme. *Fol.* Ese soy yo;
pero mirad que no es cierto
ni el intento ni disfraz,
en que vuestro juicio yerra.

Chic. Cómo qué? el Duende de guerra,
se ha hecho ya diablo de paz?

Gen. Caballero, qué mandais?

Fol. A vos solo os lo diré,
pues solo á ese fin entré,
donde como lo notais,
ese hidalgo tuvo gana
de fingir un desvarío.

Chic. Ha mucho que yo no fio
de los capotes de grana.

Fol. Habiendo Octavio Colona
sabido vuestro disgusto,
para ofrecer, como es justo,
su hacienda, vida y persona
á vuestro servicio, quiso
valerse de mi amistad:

y pues ya de esta verdad
podeis, en fe de este aviso,
aseguraros en quanto
á cierto secreto toca,
dice, que de vuestra boca
pende su vida, hasta tanto
que el tiempo no abra camino;
á cuyo fin, su cuidado
os suplica, que apiadado
de su infelice destino,
no reveleis donde está,
pues veis que sobre su fama,
corre peligro una Dama.

Gen. Oido el mensage ya,
á Octavio podeis decir,
que habeis estado conmigo.
Este es sin duda el amigo,

que no quiso descubrir. *ap.*
Y que sin que haya mudanza,
á no conocer, que Amor

- disculpa qualquier error,
al ver su desconfianza,
me quejara de él y mucho,
pues por vos previene así
lo que debo hacer por mí,
que soy Genaro Carducho,
sin que dude, que por él
haga aun mas de lo que deba,
de cuya verdad es prueba,
ver que os fio este papel,
que ya escrito iba á enviarle
con ese Criado; pero *Dale un papel.*
pues de vos valerme quiero,
prevenidle, que ha de darle
á aquella persona, á quien
fuimos á ver ayer tarde.
- Fol.* Está bien: el Cielo os guarde;
mas que me vaya no es bien,
sin decir á ese criado,
que calle lo que ha sabido.
- Gen.* Aunque ya está prevenido,
él es tan desatinado,
que lo ha de echar á perder
en declaracion igual.
- Fol.* Yo sé bien que no hará tal,
y mas viendo que á ofrecer
le vengo yo esta sortija, *Dásela.*
con que su amo le regala.
- Chic.* Vive Christo, que no es mala.
- Fol.* Y para que no se aflija,
oid aparte: si adelante *A Chicho* *ap.*
os hallareis en aprieto,
solo con decir Foletto,
os libraréis al instante.
- Chic.* Eso es cierto?
- Fol.* Quién lo ignora?
y el suceso hará mas fe.
- Chic.* Pues haga usted cuenta, que
me enfoletto desde ahora.
- Fol.* Quedad en paz. *Gen.* Id con Dios,
y no olvideis el papel.
- Fol.* Soy de Octavio amigo fiel,
y quiero serlo de vos. *Dent. ruido.*
- Gen.* Mirad, que el Gobernador
viene. *Fol.* No ese inconveniente
embaraza el que me ausente.
- Chic.* Dice bien, porque en rigor,
con sacar la mascarilla
que trae en la faldriquera,
- se irá por donde quiera.
- Fol.* El oiros me maravilla,
tan sospechoso de mí.
- Salen Ernesto y el Esbirro, y el Foletto*
se va por delante y no le vén.
- Esbir.* Este es el quarto en que están
él y el criado de Octavio.
- Chic.* No vé usted como se va,
sin que ninguno le vea?
- Gen.* En buena manía das,
creyendo que puede ser
invisible. *Chic.* Ello dirá:
mas chiton. *Ern.* Señor Genaro
Carducho. *Gen.* Qué me mandais?
- Ern.* Disimulemos, sospechas: *ap.*
solo saber como os va
en la prision. *Chic.* Lindamente,
porque á cada instante hay,
con postas del otro mundo,
correos de Satanás.
- Ern.* Callad vos. *Chic.* Cómo que calle?
vive Christo, que he de hablar
mas que cien reciénvenidos.
- Ern.* Con ménos os bastará,
pues con decir solamente
adonde en esta Ciudad
se oculta Octavio Colona,
vuestro amo, libre quedais
por ahora. *Chic.* Yo lo dixera:
mas si un Dueño de familiar,
con su máscara de tizne,
me anda de aquí para allá
persiguiendo, qué he de hacer?
- Ern.* Para ocultar la verdad,
buen embuste habeis pensado.
- Chic.* Qué es embuste? ya estará,
por si hablo, desde el primer
escondidixo ó desvan,
haciéndome la corona.
- Ern.* Eso se remediará
así que llamen al Boya,
y mientras para apurar
esto, y lo del aposento
de Gabino, se le da,
como disponen las leyes,
un tormento, le baxad
al patio de los Galeotes.
- Chic.* Señor, por San Nicolas,
el Santo de las perdices. *Arrodíllase.*
Gen.

Gen. No creí, que su lealtad llegase á tanto. *Esbir.* Ea, ven, que allá en el potro dirás quanto sabes. *Juan.* Pobre Chicho, lo que te espera!

Chich. Ay! ay! ay!
y qual estará hecho ruedas el puerto del rabanal:
pero Foletto me fecit por si truena. *Llévanle.*

Ern. Despejad vos. *Juan.* Sí haré: el Gobernador trae una cara de agraz. *Vase.*

Ern. Ya que hemos quedado solos, señor Gesaro, escuchad.

Gen. Decid: con susto le atiendo. *ap.*
Ern. Tomad silla. *Gen.* Dónde irá *ap.*
esto á parar? *Siéntanse.*

Ern. Bien creeréis, que vengo á solicitar, que entre vos y Ludovico se ajuste la enemistad, que fué del pasado lance causa, pues no lo creais: porque estando de por medio el Duque en esto, quizá porque sabe, que en el cuento hay Dama de calidad, y habiéndose Ludovico portado tan liberal, ayroso y atento, que pidió vuestra libertad á su tío, en fe de que fué de muy poca entidad la herida, á mí solamente me toca en empeño igual, segun el órden que tengo, á vuestra casa mudar la carcelería, en tanto que logra su autoridad ajustar el duelo: y porque mas brevemente sepais el motivo con que os busco, leed esa carta.

Dale una carta abierta.

Gen. Mostrad: sin duda es la que cogieron de Chicho; mas qué será lo que incluye? *ap.*

Lee.

Ern. Yo sabré quien á mi honor desleal le entró en el quarto de Irene, consiguiéndole librar despues, matando las luces, pues ahora me importa mas disimular, que inquirir.

Gen. Ya he leído. *Vuélvesela.*

Ern. Pues estais de la malicia informado, qué respondeis? *Gen.* Qué podrá responder, quien solo sabe, que desde que en la Marcial palestra juntos hicimos dos campañas en Milan, no he visto á Octavio Colona?

Ern. Es suya esta firma? *Gen.* Mal podré decirlo, pues nunca, no obstante nuestra amistad, me correspondí con él.

Ern. Pues decid, de quién será?

Gen. De algun enemigo de ambos, que ha querido despertar esa malicia. *Ern.* Y decidme, ese criado que está preso, porque anoche iba con vos, no es cierta señal de que está aquí, y de que vos lo encubris? *Gen.* Bien puede ya haberse ido, habiendo estado primero, y averiguar eso no me toca á mí.

Ern. A mí sí: y si no tratais de no proseguir tan vano empeño, habré de mudar de atenciones. *Gen.* Haced vos lo que os toca en lance tal, como Juez, que yo sabré cuidar, aunque lo sintais, de obrar como Caballero.

Ern. Está bien; pero mirad, *Levántanse.* que si ahora salis de aquí, por lo que mira al desman de anoche, por lo que toca á esta causa criminal, habeis de volver apriesa.

Gen. A hombres como yo le dan poco susto las prisiones.

Ern. No sé bien si lo acertais.

Gen. Quando yo os pida dictámen, me podréis aconsejar.

Ern. Decis bien: Celio.

Sale el Esbirro. Señor.

Ern. Preso en su casa dexad al señor Genaro, miéntas

(pues Ludovico saldrá

á esto de casa) se ajusta

la pasada enemistad

de ambos. *Esbir.* Está bien.

Ern. En fin,

os resolvéis á callar?

Gen. Qué he de hacer, si no sé nada de lo que me preguntáis?

Ern. Pues sabed, que con vos tengo otro cuento que ajustar

allá fuera. *Gen.* Como yo *ap.*

logre vencer el pesar

(ay Julia!) de mi sospecha,

nada temo. *Ern.* Voy á dar

al Duque cuenta de todo

lo que sucede, aunque en tan

confuso abismo, se enlaza

ceguedad á ceguedad. *Vanse.*

Salen Irene, Nicoleta, Julia y Carlina.

Jul. Sea del pasado susto, prima la convalecencia en hora buena mil veces.

Iren. Asegúrote, que apénas me dexa libre el espanto.

Nicol. Dígalo yo, que hora y media tratando estuve en garrotes, manteca de azahar y friegas, para templar sus manías.

Jul. Posible es, que tan violenta fué la aprehension? *Iren.* Pues porfias, ya el decirte, prima, es fuerza que tú tuviste la culpa.

Jul. Yo?

Iren. Sí, pues si tú no hubieras detenidote en el puesto á confianzas secretas con el nuevo Bandolero, no zelos tenido hubiera el encubierto Volante.

Jul. Qué dices? *Iren.* Que la tragedia de uno y la prision de otro, motivó tu inadvertencia.

Nicol. El demonio se lo ha dicho. *ap.*

Jul. Cómo, si fué la pendencia en casa de Francisquita, te tocó á ti tan de cerca?

Iren. No sé. *Nicol.* Yo sí, pues tenemos un Cardillo que nos cuenta quanto pasa. *Iren.* Pues me cansa hablar en esta materia, ha Jardinero.

Sale Foletto de Jardinero con azadon al hombro, y en la mano un Tulipan blanco con un tallo de hojas.

Fol. Señora.

Iren. Vos respondeis? *Fol.* Qué extrañeza os hacé el verme?

Nicol. Es, que á mi ama le pareceis cara nueva.

Fol. El antiguo Jardinero vuestro, está de una dolencia incapaz por unos dias de asistir; y porque tenga este Vergel quien cultive su deliciosa floresta,

me pidió por ser su amigo,

que en tanto que él convalezca

cuide de él. *Iren.* Muy bien está:

y pues corre á vuestra cuenta,

soltad las fuentes, que quiero

ver como me lisonjean

en los surtidores tantos

vagos diluvios de perlas.

Carl. Hay Jardinero tan loco?

Fol. Ya que para vos se queda

la lisonja de las ondas,

la señora Julia tenga

la de flores, tomando

este Tulipan, que intenta

temprano copo del Marzo,

despertar la Primavera. *Dáselo.*

Jul. Yo lo estimo.

Iren. Venid. *Nicol.* Vamos á ver si hallo yo violetas.

Iren. Que esta muger me embarace hablar, haciendo la seña

á Octavio! por si se aparta

iré haciendo la desecha

por esta calle, hasta que

pueda, tomando la vuelta,

volver á este sitio. *Fol.* Ya *ap.*

que entregado el papel queda

de

de Genaro, mas que ande
con él la marimorena.

Vanse, y quedan solas Julia y Carlina.

Carl. Qué novedad has hallado
en esa flor, que suspensa
la miras? *Jul.* Mas de la que
puedas discurrir; mas llega,
y repárala de espacio.

Carl. De papel es, y con letras
por esotra parte. *Jul.* Es cierto,
pues de la tinta negrea
el matiz; mas de esta suerte
lo sabrémos bien apriesa.

*Arroja el tronco, desdobra las hojas, y
halla un papel escrito por el reves.*

Carl. Ay, señora, que es villete!

Jul. Por si alguno nos acecha,
en tanto que yo le leo,
canta, tomando esa senda.

Carl. Oigan el alcahuetillo
del mozo como se ingenia!

Jul. No te pares por tu vida:
canta, pues.

Canta Carlina. Piensa Gileta,
que sé donde mata,
y no sé donde entierra:
qué donosura! qué friolera!
pues todo se sabe,
aunque nada se sepa.

*Está la espalda vuelta á la puerta de las
yedras, y sale por ella á hurto Octavio,
estando Julia leyendo el papel.*

Octav. Aunque la voz desconozco,
fuerza es que de Irene sea
la seña. *Jul.* Ya son dos dudas
las mias, pues es la letra
de Genaro. *Octav.* Pero allí
vuelta la espalda á la puerta
está, y si el pesar no me engaña,
(mas nunca engañan las penas)
lee un papel. *Jul.* Que así desprecie
mi satisfaccion! *Octav.* Qué fuera
que fuese de Ludovico?
pero de aquesta manera:—

*Al ir á quitarle el papel, lo siente,
y lo guarda.*

Jul. Quién está aquí? mas qué miro!

Octav. Quien, por mas que le defiendas,
ha de saber:— mas, ay, triste,

que es Julia!

Jul. Hombre, cuya ciega
planta este jardin profana,
y este respeto atropellas,
qué buscas aquí? *Octav.* Perdona,
bella Julia, estas ofensas,
en fe de que:— *Jul.* No he de oirte.

Octav. Otro amor:—

Jul. En vano intentas,
y pues que tarda el castigo:—

Octav. Mira:— *Sala Irene.*

Iren. Qué voces son estas?

Octav. Irene aquí? esto es peor. *ap.*

Iren. Prima, pues de qué te alteras
tanto? Pero, ay infelice! *ap.*

que él sin duda abrió la puerta,
engañado de Carlina,
y le ha visto. *Jul.* Porque sepas
á quanto llega el arrojó
de ese loco, considera

si debo sentir, que estando
(fuerza es que el motivo mienta)
leyendo esta carta, entrase
sin saber por donde venga,
á hurtármela de la mano.

Iren. Hay tan rara desvergiienza!

Pero déxame tú á mí,
pues me toca á mí la ofensa
de entrar en estos jardines,
averiguar su cautela,
que yo haré que se castigue.

Jul. Aquí hay malicia, y aunque ella *ap.*

piense que me engaña, es bien
que yo finja. *Iren.* De manera,
que arrebatarte el papel
intentó? que esto consienta
mi vanidad! *Jul.* Tanto fué
su arrojó, que si no hubiera
sentídole, lo lograra.

Iren. Pues, villano, cómo:—

Jul. Espera,

y pues lo indigno del blanco
es desayre de la flecha,
no le riñas tanto, prima.

Iren. Yo haré lo que me aconsejas,
mas porque tú me lo mandas,
que porque él me lo merezca.

Jul. Entre bobos anda el juego: *ap.*
quién no te las entendiera!



Por acabar de leer
el papel me voy. *Octav.* Que sea
tan adversa mi fortuna!

Jul. A Dios. *Iren.* A Dios.

Jul. Buena queda,
si este es el galan oculto,
que á este jardin sale y entra. *Vase.*

Iren. Traidor, aleve, pues cómo,
donde yo saberlo pueda,
prendas de otra Dama buscas?
vivo yo:- *Octav.* No consideras,
irritado dueño mio,
que por juzgar que tú eras,
como no la vi la cara,
la que mandó hacer la seña,
la hablé engañado? *Iren.* Y qué causa,
dado caso que yo fuera,
tenias para inquirir
quien me escribe, siendo ofensa,
que hace tu desconfianza
al teson de mi firmeza?

Octav. Ya lo veo; pero mira,
rara vez Amor acierta
con zelos. *Iren.* Si eso lo haces
porque yo no hable de aquella
oculta Dama de Mantua,
origen de la pendencia,
haces mal. *Octav.* Oxalá fuese
tan mentira mi sospecha,
como la tuya. *Iren.* Mejor
es no oirte. *Octav.* Mira:-

Iren. Suelta,
aleve. *Octav.* Advierte:-
Sale Ernesto.

Ern. Con quién,
Irene, tan descompuesta?
Mas ay, infeliz! qué miro?

Octav. Ya, fortuna cruel y adversa, *ap.*
dando la vuelta á mis males,
desconcertaste tu rueda.

Iren. Llegó mi mal á su extremo. *ap.*

Ern. No hablais? mas para qué espera
ni mas informes mi duda,
ni mas voces mi sospecha?
Traidor, tú aquí, repitiendo
de la osadía primera
el arrojó? *Octav.* Yo, sí, quando:-

Ern. Mas para qué es bien se pierda
el tiempo? Fabio, Lisardo.

Salen Fabio y Lisardo.

Los dos. Señor.

Fab. Qué mandas? *Lisar.* Qué ordenas?

Ern. Que pues aquí la ventaja
no desayra la nobleza,
me ayudad á una venganza.

Iren. Pues qué es, señor, lo que intentas?

Ern. Qué he de intentar, alevosa,
sino matar al que afrenta,
entrando en estos jardines,
mi honor? *Octav.* No de esa manera
vuestra cólera os engañe,
pues yo:- *Ern.* Suspende la lengua,
y date á prision. *Octav.* Mirad,
que si la causa os empeña,
que dexé pendiente en Mantua,
ya es ociosa diligencia,
pues ya libre del peligro
Don Carlos Gonzaga queda,
como asegura esta carta.

Saca una carta.

Ern. Suponiendo que sea cierta
esa noticia, no basta,
para que os mate ú os prenda,
hallaros aquí violando
el respeto de esta esfera?

Octav. Pues la máscara invisible *ap.*
traigo aquí, me valdré de ella,
quando no haya otro camino
á mi fuga. *Iren.* Yo estoy muerta!

Ern. Qué decis?

Octav. Que de este modo
solo mi espada se entrega.

Riñen, y éntranse retirando.

Ern. Matadle, pues se resiste.

Octav. Irme retirando es fuerza,
hasta que obrando el engaño
me libre. *Iren.* Tirana adversa
indigna suerte mia,
dónde iré, que no suceda
nuevo riesgo?

Sale Floreto con máscara.

Fol. Donde yo
de tanto riesgo os defienda.

Iren. Quién eres, hombre?

Fol. Quien viendo
quanto vuestra vida expuesta
queda al último peligro,
por esa puerta secreta

piensa libraros. *Iren.* Pues cómo quieres, sin saber quien seas, que de ti me fie? *Fol.* Como para que esa duda venzas, todos los secretos sé de tu amor, como lo prueba el haber puesto en tus manos, sin saber por donde venga, de Octavio el retrato; y pues nada en escapar se arriesga, habiendo de darte muerte tu padre, á qué aguardas? *Iren.* Cesa, que ántes pretendo morir, que seguir á quien no sepa quien es. *Fol.* Dónde vas?

Iren. La accion lo dirá mejor.

Salé Octavio con máscara, y la ase de la mano, y despues se la quita.

Octav. Espera.

Iren. Ay Dios! quien me ase la mano sin verle? *Octav.* Yo soy, no temas.

Iren. Octavio? *Octav.* Sí: y pues debí á la invisible cautela

de esta máscara, quebrada la espada, á que á sacar vuelva tu hermosura del peligro, qué resuelves? *Fol.* Yo en tu ausencia le aconsejé, que pues tiene el camino de esta puerta, se asegurase en tu quarto.

Octav. O cuánto á vuestra fineza debe mi amistad! *Iren.* Octavio, pues mi muerte ha de ser cierta, y tú eres mi dueño, elige el modo de que lo seas sin tantos sustos. *Octav.* Pues ven conmigo, ántes que nos vean los que nos buscan.

Salen acechando por detras del paño Gabino y Nicoleta.

Nicol. Malicia.

Gab. Atencion. *Nicol.* Acecha.

Gab. Acecha.

Octav. Esta es la puerta, que al quarto sale de Genaro, entra.

Iren. No me lo riñas, decoro.

Fol. Guardándoos mi valor queda la espalda. *Octav.* Sé en mi favor

alguna vez, contingencia.

Fol. Pues se halla en aprieto Chicho, voy á sacarle de penas, miétras esotro se escapa. *Vanse los 3.*

Nicol. Gabinillo. *Gab.* Nicoleta.

Nicol. Lo has visto?

Gab. No, que son figos:

y tú? *Nicol.* No, que son almendras.

Gab. Y ahora qué falta? *Nicol.* Parlarlo, que para eso tengo lengua.

Gab. Pues parlemos.

Salé Ernesto con la espada desnuda.

Ern. Si no es ya

que el ayre te desvanezca, adónde, traidor, te ocultas?

Pero quién está aquí? *Gab.* Buena: quien ha visto:-

Nicol. Quien ha visto:-

Gab. Que mi ama enseña soleta con un hombre. *Nicol.* Y que se fuéron por la boca de esa cueva con trampa y todo. *Ern.* Qué dices, villano? qué dices, necia?

Pero ay, infeliz! que el verde disimulo de las yedras una puerta oculta: vamos donde de armas me prevenga, y gente para seguirlos.

Nicol. Mira lo que haces, si entras á la casa del Foletto.

Ern. Aunque su obscura caverna fuera el mismo abismo, osara atropellar sus tinieblas.

Gab. y Nicol. Pues vamos. *Vanse los 2.*
Salen Julia y Carlina.

Jul. Tio y señor,

qué nuevo motivo altera tanto tu inquietud, que anda toda la casa revuelta?

Ern. qué sé yo? déxame ahora, que no estoy para respuestas, que no sean iras. Honra mia, *ap.* no lo eres si no te vengas. *Vase.*

Jul. Hay mas raras confusiones?

Mas ven, que para que sepa Genaro á quien burla, tengo de ir á buscarle aunque muera. *Vase.*

Carl. El diablo anda en esta casa, Dios nos saque con bien de ella. *Vase.*

Sale Octavio como á obscuras , guiado de Irene.

Oct. Entrasin miedo,hermoso dueño mio, que vas conmigo.

Iren. Pues mi honor te fio, cuida de él y de mí.

Octav. Pierde el rezeló, pues me influyen las lueces de tu cielo.

Iren. Qué obscuridad !

Octav. Al quarto del amigo, que de nuestros amores es testigo, pasarás por aquí, que en él procuro, miéntasde otras sospechas measeguro, tu vida resguardar en tanto aprieto.

Aparece Chicho en lo alto.

Chic. Dónde me llevas, Arliquin Foletó ?

Iren. No oistes una voz ?

Octav. Si oí , mas de un acaso nada rezeles y acelera el paso, pues ya tan cerca su sagrado se halla.

Iren. Todo me da pavor.

Octav. Sígueme y calla.

Entranse , y baxa Foletó , que trae á Chicho en calzoncillos y camisa.

Chic. Diablillo corredor , q̄ á este aposento me traes desde la sala del tormento con tan notable prisa, en calzoncillos blancos y camisa, no me dirás , si acaso me has traído á la Noruega ?

Fol. No , pues has venido donde te favorezca , y no te aflija:—

Chic. Quién ?

Fol. Quien te dió en la cárcel la sortija.

Chic. Sí? pues disponga usted q̄ nos veamos, pues á obscuras estamos, las caras, y no haya nada de lo dicho.

Fol. Foletillo.

Sale un Duendecillo con luz.

Duend. Señor.

Fol. Alumbra á Chicho. (á ocho.

Chic. Alumbra á Chicho? doyte un real de

Duend. Entre el seor Chicho Trifaldin Ba-

Chic. Qué es q̄ entre? ira de Dios! (tocho.

Duend. Para qué grita? (bendita?

Chi. No hay quien traiga un costal de agua

Duend. Digo, ha criados de escalera abaxo, á vestir al seor Chicho.

Chic. Hay tal trabajo?

así estoy bien , seo Duende.

Duend. Qué simpleza!

calle , ó si no:— *Chic.* Qué harás?

Duend. Cortar cabeza.

Salen quatro Matachines con máscaras de diablillos , trayendo repetidas las alhajas de un vestido que le ponen miéntas la Música canta , haciéndole muchos visages.

Dent. Music. El seo Chicho Batocho sea bien llegado, adonde se le vista con treinta diablos, que al fin , es bueno aun el tener amigos en el infierno.

Chic. Bueno estoy yo con capirote y saco.

Duend. Quiere usted un polvillo de tabaco?

Chi. Qué he de querer? q̄ os dé la mala peste, Duendes de municion.

Sale Genaro con una bugía , y vuela el Duende , y suben los Matachines por las tres canales.

Gen. Qué ruido es este?

Chic. Ahora nos sale otro echando fieros.

Duend. A muy felices noches, caballeros. *Vas.*

Gen. Quién está aquí? mas qué es lo q̄ he mi- quién eres , hombre? (rado?

Empuña la espada.

Chic. Un mísero criado, que anda así por seguir vuestro capricho.

Gen. Habla, ó te mató: pero Chicho, Chicho, qué haces en esta pieza de ese modo?

Chic. Qué he de hacer, pese á mí? pagarlo to- pero mira primero (do; donde el Foletó está.

Gen. Qué dices , cuero ?

Chic. Que á pique de zurrarme la vadana, aquí me han hecho:— *Gen.* Qué ?

Chic. Patagalana.

Gen. Cómo ?

Chic. Como ya estando cerca el plazo, de lo de siete vueltas y el trampazo, dixé : Foletó ; y sin saber por donde, uno me busca y otro me responde, ni qué es lo que me pasa, desnudo postillon paré en tu casa, donde otro Duende chico, que es criado del otro Duende grande:—

Gen.

Gen. Hay tal menguado! (nera,
Chic. Despues que me vistió de esta ma-
me dixo:—

Gen. Qué te dixo? pero espera,
Llaman á la puerta.

que allí han llamado. *Chic.* Será
el que á perseguirme el Duende
vendrá otra vez. *Gen.* Pues entra
á ese aposento á ponerte
un vestido mio. *Chic.* Acoto,
y Dios quiera que no encuentre
tercer Duende en él. *Vase.*

Dent. Octav. Genaro,
amigo. *Gen.* O Octavio es este,
ó el ayre engaña: quién es?

Abre, y salen Octavio y Irene.

Octav. Quien en fe de que lo quiere
así su desgracia, os trae
en la hermosura de Irene,
fiado en vuestra amistad,
á todo el cielo por huésped.

Gen. Señora, tanta fortuna
en mi casa? *Iren.* Solamente
estriba en que sea feliz
el que á vuestra sombra cesen
tantas penas. *Gen.* Pues qué acaso
á desamparar os mueve
la casa de vuestro padre?

Octav. Son tantos los accidentes
que encadena mi destino,
que no sé por donde emiece;
pero aunque sea de paso,
oid. *Gen.* Decid. *Sale Juanetin.*

Juan. Señor. *Gen.* Qué quieres?

Juan. Que Ludovico, empeñado
en que no se ha de ir sin verte,
te busca. *Octav.* Que aun los acasos
embaracen que me queje!

Gen. Dixiste que estaba en casa?

Juan. Si estás preso, cómo puede
dudarlo? *Gen.* No sé qué hagamos.

Octav. Lo mejor, pues nos conviene
saber con que intento os busca,
hasta ver lo que pretende,
es retirarnos. *Gen.* Decis
bien, pues fuerza es que sea breve
la visita. *Juan.* Aquí frontanches?
bueno va. *Vase.*

Gen. Dile tú que entre,

y vos perdonad, señora,
la dilacion de que quede
sirviéndoos á todo trance.

Iren. Modamente os lo agradece
mi confianza. *Octav.* Ay Amor,
quántos pesares me debes!

*Escóndense Irene y Octavio, y sale por
la otra puerta Ludovico.*

Lud. Aunque extrañeis que á estas horas
os busque en este retrete,
quien debiera en la campaña,
buscándoos, satisfacerse
del desayre de anteanoche,
mal pudiera de otra suerte
obrar, quien vé que es un siglo
cada instante que se pierde.

Gen. No os entiendo.

Lud. Mis acciones
os lo dirán brevemente.

Al paño Julia, Carlina y Juanetin.

Juan. Dónde vas?

Jul. No me repliques,
que una vez que vine á verle,
he de ver con quien está.

Juan. No te he dicho treinta veces,
que es Ludovico? *Jul.* Pues ya
me he asegurado, ahora vete.

Juan. Allá te lo hayas si riñe. *Vase.*

Gen. No prosigas. *Lud.* De esta suerte
Saca dos pistolas, y echa una en el suelo.
habla callando el enojo,
pues una cosa es que empeño
mi súplica con el Duque,
para que no se os moleste
por justicia; y otra es,
que sin castigo se quede
el pasado atrevimiento,
ántes que mi tio medie
en el lance; y pues estorba
el que la espada maneje
la propia herida, al incendio
de las pistolas apele
el valor; tomad la una,
y decidámos en breve
igual qüestion.

Gen. Qué he de hacer? *ap.*
que tomarla es exponerme
á que salga Octavio. *Octav.* Cielos,
á cada paso sucede

- un nuevo empeño! *Jul.* No á mala ocasion vine, si quiere vengar sus fingidos zelos.
- Lud.* Qué os suspende? *Gen.* Me suspende el que creais, que en mi casa:--
- Lud.* Ese reparo se absuelve con buscaros yo; demas de que para responderme teneis el grande motivo de encontrarme en el baylete hablando con vuestra Dama, á quien he de servir siempre que se ofrezca á vuestra vista.
- Gen.* Tened, que eso solamente basta para que con zelos qualquiera atencion desprecie. Y así:--
- Va á tomar la pistola, y sale Julia.*
- Jul.* Eso no, que pues quiso piadoso el hado traerme donde esa accion embarace, volver por mi honor conviene.
- Lud.* Si supiera que Madama estaba aquí:-- *Gen.* Quien creyere, que yo la he traído:-- *Jul.* Basta; y pues ya es fuerza saberse, decid, señor Ludovico, cómo fué el amor de Irene solo el motivo, de que por mi mano pretendiese vencer mi desden?
- Octav.* Qué aguardo, que viendo tan claramente mis zelos no salgo? *Iren.* Qué haces?
- Octav.* Querer que todo se arriesgue ántes que mi fama. *Iren.* Ay triste!
- Lud.* Pues mal esta verdad puede negar un noble.
- Sale Octavio, y pónese en medio.*
- Octav.* Esperad, que quando ese duelo cese hay otro que se prosiga.
- Lud.* Huélgome de que os encuentre, donde de una y otra queja con sola una accion me venga.
- Va á coger la pistola Octavio, y sale Irene poniéndose en medio.*
- Octav.* Pues qué aguardais? *Iren.* Eso no, que tambien debo ponerme
- yo de parte de mi fama, hasta lograr que confiese Ludovico, que á mi ceño solo ha debido desdenes.
- Lud.* Aunque el veros aquí extraño, nunca un Caballero puede mentir; mas para matarle aun queda el duelo pendiente de la herida de mi primo.
- Octav.* Bien presto desvanecerse pudiera aqese reparo, si de mi parte no hubiese la de que vuestro cariño la mejor parte me hiere del alma, y para lograrlo dudo, que esa bala acierte con mi pecho, el que á ninguno nada que dudar le quede.
- Ruido de truenos, y sale al paño el Foleto, y salen Chicho y Juanetin, cada uno por su parte asustados.*
- Oidme todos. *Fol.* No lo digas, que yo seré quien lo cuente.
- Octav.* Habiendo encontrado en Mantua un retrato, cuya breve lámina:-- pero qué es esto?
- Gen.* La casa abaxo se viene?
- Lud.* Qué no prevenido espanto!
- Jul.* Ay de mí! *Iren.* Cielos, valedme!
- Chic.* Sin duda en el ayre andan las nubes cascando nueces.
- Va corriendo por el tablado.*
- Juan.* Quién mandó que en los desvanes de esta casa desesteren?
- Carl.* Señora, huyamos aprisa.
- Fol.* Como yo esta puerta cierre nadie escapará. *Cierra y vase.*
- Dent. Nicol.* Señor, dónde vamos? *Den. Er.* Donde estrene descifrar tantos asombros.
- Iren.* O mi fatiga me miente, ó esta es la voz de mi padre.
- Octav.* Quién para que nos siguiese le enseñaria la puerta?
- Iren.* Qué sé yo?
- Salen Ernesto y Lisardo, Fabio y Gabino con armas, y Nicoleta con una hacha encendida.*
- Ern.* Entrad, que aquí hay gente. *Nicol.*

Nicol. Y mucha. **Lud.** Señor Ernesto, dónde vais, quando á vayvenes de intempestivo uracan aun el centro se estremece?

Ern. Donde burlando cautelas de algun vil Mágico aleve dexé bien puesto mi honor, y ya que los hallé, muere, hija ingrata. **Gen.** Deteneos, que en mi casa me compete la defensa de ambas vidas.

Lud. Y á mí, por mas que desdeñe mi amor.

Empieza á verse una nube.

Octav. y Iren. Habrá mas desdichas!

Chic. Que este diablo de vejete nos persiga en todas partes!

Ern. Pues para que me sosiegue, dando término á razones, que puedan satisfacerme, decid, cómo estais aquí, quién tanto escándalo mueve, y qué asombro es este?

En una nube oscura va saliendo de debajo del tablado el Foletto en traje de Demonio, y como va representando se va elevando en un pirámide de las nubes, hasta que se desvanece.

Fol. Eso

diré yo solo, atendedme.

Unos. Qué prodigio!

Otros. Qué portentoso!

Fol. Ludovico, Ernesto, Irene, Genaro, Julia, Carlina y quantos estais presentes, travieso Trasgo zumbon soy, que en el obscuro albergue de esa casa, que vacía ha tanto que permanece, os asusté con engaños, ilusiones y accidentes; pues viendo que estaba solo, sin tener nada que enrede de provecho, y que estos necios podian entretenerse, fingiendo de Nicoleta ser galan, á quien guarece por medio de la justicia, no solo á estos dos pobretes

volví el juicio; pero á todos, á vecinos y á parientes, quantos sois, hasta estrecharos al último remoquete.

Dígalo el que en ella á Octavio hospedase, porque fuese la oculta puerta de yedras, senda por donde á la verde mansion del jardin pasase.

Y dígalo finalmente ser yo quien á Irene dí su retrato, y quien al verse arriesgado, á ese criado libré, porque no dixese donde se ocultaba su amo, repitiendo tantas veces los enredos de mis artes, ya en una estatua aparente, ya en un supuesto naranjo, ya en un Saltimbanqui alegre, ya en un fingido festin, ya en un falso ramillete, y ya en un traidor espejo, mudando continuamente rostros, máscaras y trages; y pues todo aquesto viene á parar, en que, sin que haya intencion mas que juguete, hice mis Carnestolendas, quédense todos ustedes á buenas noches, que yo voy á otra parte en que pruebe, qué si siempre con embustes se parecen á los Duendes los Alcahuetes por chiste, Diablos son los Alcahuetes.

Vase ocultándose todo con truenos.

Unos. Hay tal chasco!

Otros. Hay tal friolera!

Nicol. Yo Dama del Duende? pese al picarillo del Trasgo.

Chic. Mirad ahora el que miente de los dos. **Iren.** Solo mi susto la risa me desvanece.

Ern. Pues ya de lo que no importa nos informamos en breve, pasemos á lo que importa.

Octav. Por mas que el enojo os ciegue, habeis ya oido la causa

de tan varias diferentes
confusiones? *Ern.* Sí.

Octav. Pues todas
de esta manera se absuelven.

Dale la mano á Irene.

Ern. Qué haceis?

Octav. Ser de vuestra hija
esclavo, para que premie
tantas penas con su mano,
y esta carta os manifieste *Dásela.*
otra novedad. *Ern.* Ya sé
como en Mantua convalece
de aquella herida Don Cárlos,
con que la causa pendiente
ya cesa. *Lud.* Y tambien mi queja,
haciéndome este accidente
vuestro amigo.

Juan. y Nicol. Buen provecho
les haga á vuestas mercedes.

Gen. Ya satisfecha mi duda,
bien es que á la dicha apele
de ser tu esposo. *Jul.* Mi afecto
os responde mudamente.

Dale la mano á Genaro.

Chic. Si se volviera esta boda
carbon?

Nicol. Por qué, mequetrefe?

Chic. Porque en frase de moneda
la vino á traer un Duende.

Ern. Pues es bien dar la noticia
al Duque, porque celebre
mi fortuna, vamos.

Todos. Vamos:

y aquí la Comedia cese
del Espíritu Foletto,
que por troba solamente
de la Italiana, el perdon,
ya que no el victor, pretende.

F I N.

Con Licencia : EN VALENCIA : En la Imprenta de Joseph,
y Tomas de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al
Real Colegio de Corpus Christi, en donde se hallará
esta, y otras de diferentes Títulos.

Año 1782.